

TEORÍA Y PRÁCTICA DE EDUCACIÓN POPULAR ENTRE MUJERES
NEGRAS Y MUJERES DIVERSAS EN EL ORIENTE DE CALI



OFIR MUNOZ VÁSQUEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA
EDUCACIÓN – MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR

2018

TEORÍA Y PRÁCTICA DE EDUCACIÓN POPULAR ENTRE MUJERES
NEGRAS Y MUJERES DIVERSAS EN EL ORIENTE DE CALI



OFIR MUNOZ VÁSQUEZ

TESIS DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGISTER EN EDUCACIÓN POPULAR

DIRECTORA: ELIZABETH CASTILLO GUZMÁN

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA
EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR

POPAYÁN

2018

Agradecimientos

Mis sentimientos y expresión de gratitud a todas las personas que en este proceso académico, profesional y personal me han acompañado, en especial a las mujeres de mi familia consanguínea, las Albas y las Vivas. A la familia extensa, las amigas del camino las que me animaron, me levantaron, me sostuvieron y con las que vengo caminando lado a lado. Gracias Casa Cultural el Chontaduro. Todo mi amor para todas ustedes.

Gracias Elizabeth Castillo Guzmán y Stella Pino por toda la confianza y amorosa compañía.

Tabla de contenido

Resumen	1
1. Introducción	2
2. Diálogos Conceptuales y Contextuales	5
2.2 Las voces propias	16
2.3 Un contexto problemático para desarrollar vida digna	20
2.4 La Casa: Espacio propio para vivir	25
2.5 Apuesta y ruta de investigación	29
2.6 Trayectos <i>maternando</i> la vida social comunitaria	36
2.6.1 Grupo de Mujeres del Chontaduro	38
2.6.2 Escuela Socio-Política entre Mujeres	39
3. Cantando, Contando, Sembrando, Abonando y Cosechando	47
3.1 Un poco de historia, la voz de una fundadora	48
3.2 Sobrevivir o releer el mundo	53
3.3 Reflexiones de la autora en relación con los relatos, propios y ajenos	88
4. Repensando el Mundo	91
4.1 Armar escuela para repensarnos	91
4.2 Casa adentro con la puerta abierta	93
4.3 Análisis de una educación popular entre mujeres	95
5. Conclusiones	103
Referencias	108

Listado de figuras

Figura 1. Mapa de la ciudad de Cali con la ubicación de los territorios TIO. Fuente XXX.	22
Figura 2. Collage de fotografías del quehacer de la Casa Cultural El Chontaduro. Fuente ACCC.	26
Figura 3. Reunión del grupo de mujeres en la ACCC. Fuente ACCC. ¡Error! Marcador no definido.	
Figura 4. Fotografía de Gisela Mina. Fuente Lorena Restrepo.	42
Figura 5. Fotografías del conversatorio Control social e incidencia política para la implementación de políticas públicas. Cali, 2016. Fuente creación propia.	43

Resumen

La presente investigación “Teoría y práctica de educación popular entre mujeres negras y mujeres diversas en el oriente de la ciudad de Cali-Colombia”, es una sistematización de experiencias con enfoque biográfico, realizada al interior del proceso organizativo comunitario de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC) en Cali, Colombia, llevada a cabo en el periodo comprendido entre el año 2010 y el 2017. Sus principales aportes se centran en realimentar las categorías abordadas sobre educación popular (EP), feminismo negro e interseccionalidad desde el lugar propio y legítimo de las experiencias paradigmáticas de mujeres negras y mujeres diversas habitantes de este sector de la capital vallecaucana. Ofrece aportes importantes para tematizar sobre las experiencias, individuales y colectivas de mujeres, en medio de la realidad del conflicto interno de Colombia, con reflexiones y análisis que llevan a reconocer la necesidad de una educación popular afrofeminista que involucre lecturas contextuales de procesos comunitarios biográficos y autobiográficos.

El documento consta de 5 capítulos: El capítulo 1 comprende la Introducción. En el capítulo 2 se presenta el diálogo conceptual entre educación popular y feminismo negro. Así mismo, se presenta la reconstrucción de la propuesta pedagógica desde la línea de género a través de dos procesos de la Asociación: Grupo de Mujeres del Chontaduro y Escuela Sociopolítica entre Mujeres. En el capítulo 3 se encuentran los relatos autobiográficos y biográficos de las participantes del proceso organizativo. El capítulo 4 aborda la interpretación y análisis de la lógica interna de la experiencia organizativa, sus apuestas políticas y las experiencias biográficas de las mujeres participantes. Finalmente en el capítulo 5 se describen las conclusiones.

Palabras clave: Educación Popular, Feminismo Negro, Interseccionalidad.

1. Introducción

Teoría y práctica de educación popular entre mujeres negras y mujeres diversas habitantes del oriente de Cali, es una sistematización de la experiencia de la línea de género de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, durante el periodo comprendido entre el año 2010 y el 2017.

A partir de un enfoque autobiográfico de la autora y biográfico de otras participantes del proceso comunitario, esta sistematización ofrece la posibilidad de leer, reflexionar y conocer a partir de sus experiencias vitales, cómo han operado las categorías centrales de Educación Popular, Feminismo Negro e Interseccionalidad, en la transformación de sus vidas y contextos de realidad, mediados por el conflicto interno que se vive en Colombia y las múltiples y simultáneas opresiones generadas por la interseccionalidad de clase, género y raza.

El objetivo consiste en sistematizar experiencias biográficas de mujeres negras y diversas en el oriente de Cali, para fortalecer prácticas individuales-colectivas y realimentar las teorías de educación popular a partir de otros contextos. Para este logro, en el documento se reconstruye, describe e interpreta, críticamente, la relación entre educación popular y feminismos, mediante la descripción de las particularidades del lugar propio en la Asociación Casa Cultural El Chontaduro; también se analizan colectivamente, los alcances de la relectura autobiográfica en las vidas de las mujeres participantes de dicho proceso formativo.

Vele aclarar que esta sistematización, no es un ejercicio de investigación que pretende teorizar sobre el proceso construido por la organización y su comunidad. Pero sí ofrece como elemento novedoso, una forma reflexiva y analítica de narrar desde adentro. Las mujeres que presentan su experiencia, dejan ver su capacidad reflexiva e interés crítico de evidenciar cuáles han sido los momentos, los aprendizajes y los aportes que ofrecen experiencias individuales y colectivas entre mujeres diversas en el oriente de Cali, que avivan la corriente pedagógica de

educación popular en sus procesos organizativos, dando lugar central a su formación social-política. En este proceso, el feminismo negro alimenta las reflexiones pedagógicas, aportando desde la interseccionalidad, la posibilidad de crear y fortalecer una conciencia propia, en este caso la conciencia negra.

Las preguntas centrales a las cuales el cuerpo del documento estará dando respuestas son las siguientes: ¿Cuáles son los cambios concretos que experimentan en la cotidianidad las mujeres participantes en la experiencia? ¿Les ha sido posible pasar de los discursos, de las “reflexiones teóricas”, a la práctica, en medio del entramado complejo de realidades?

El documento está organizado por capítulos. En el capítulo un se encuentra la Introducción. En el segundo capítulo se desarrolla el diálogo conceptual entre educación popular y feminismo negro, desde su categoría de interseccionalidad, acompañados del contexto sociocultural de la organización, con la cual, también dialogan la apuesta y ruta de investigación. Así mismo, se presenta la reconstrucción de la propuesta pedagógica desde la línea de género a través de dos procesos de la Asociación: Grupo de Mujeres del Chontaduro y Escuela Sociopolítica entre Mujeres. En el tercer capítulo se encuentran los relatos autobiográficos y biográficos, voces propias de las participantes del proceso organizativo, narrando experiencias privadas, desde las cuales se puede leer la forma en que operan, en la vivencia cotidiana, los sistemas de dominación. En los relatos de las mujeres negras y diversas, se demuestra cómo, al hacer públicas sus experiencias, fueron fortaleciendo constantemente el componente político de liberación en la educación popular que desarrollaban, así como el componente cultural propio, que ocupa un lugar central en la búsqueda de entender las opresiones, nombrarlas y liberar-se a partir del conocimiento y la organización para la acción transformadora. El capítulo 4 aborda la interpretación y análisis

de la lógica interna de la experiencia organizativa, sus apuestas políticas y las experiencias biográficas de las mujeres participantes. Finalmente en el capítulo 5 se describen las conclusiones.

En esa educación (popular-propia-afrofeminista) cobraron importancia las biografías, los contextos propios y lo cotidiano como experiencia diferencial que, al reflexionarse, permitió entender cómo opera el colonialismo y los demás sistemas de dominación y cómo se van construyendo conjuntamente acciones que transformen la cotidianidad, con las que se han generado o profundizado grietas al multisistema opresor.

La sistematización arroja que, en la actualidad la EP se ha nutrido de contextos, experiencias y saberes diferentes para potenciar su apuesta política. El diálogo fue diversificado; se dialogó desde lo étnico-racial, lo cultural, lo etario, el género y otros aspectos, presentes en las distintas realidades de las mujeres, la organización y su contexto. En ese sentido, se puede decir que, cómo praxis, la educación popular, que es política, encuentra sentido, más allá de racionalidades científicas, concibiéndose como proceso de reconstrucción permanente de las experiencias, en las cuales la riqueza y multiplicidad de representaciones, miradas y esfuerzos alrededor de la cultura, han configurado su significación con miras de ampliar y profundizar su contenido social, al tiempo que se adquieren conocimientos a partir de reflexionar lo necesario para la educación liberadora.

2. Diálogos Conceptuales y Contextuales

Este capítulo presenta algunos diálogos y reflexiones teóricas fruto del proceso formativo, los cuales han sido organizados para aportar, a partir de la experiencia de la autora, a la construcción del marco conceptual que será ampliado a lo largo del documento.

Para abordar este estudio de la experiencia paradigmática de lo que significa ser mujer en el contexto de un sector particular, en este caso, el oriente de la ciudad de Cali (Colombia), se propone tener en cuenta conceptos teóricos como la interseccionalidad, la educación popular y los feminismos, que permitirán ubicar conceptualmente las experiencias, tanto de las mujeres participantes, como la de la autora, dentro de las prácticas de un proceso comunitario- que se presentan en la Asociación Casa Cultural El Chontaduro. En ese sentido, se pretende comprender cómo, a pesar de la multiplicidad de sistemas de opresión que impactan y atraviesan la integridad física y psicológica de los cuerpos de las *mujeres diversas* en sectores populares, ellas han podido auto-repararse mediante procesos alternativos para la acción como lo son la educación popular y los feminismos. El concepto de *mujeres diversas* tiene que ver con la composición heterogénea al interior del grupo de mujeres participantes y responde a la diversidad en relación a lo étnico-racial, lo cultural, la edad y a la presencia de mujeres en condición de discapacidad.

Este proceso de reconstrucción, para enfrentar estas realidades adversas, les ha permitido vislumbrar los persistentes o nuevos obstáculos que se presentan y las posibilidades pedagógicas que les permitan avanzar en la construcción de su proyecto de vida, tanto personal como colectivo.

La interseccionalidad como categoría de análisis tiene origen en el feminismo negro norteamericano. Según Curiel (sf, sp), las primeras que elaboraron la propuesta de que raza, sexo, clase, sexualidad requieren ser entendidas como co-sustanciales, no separadas unas de otras, fueron

las mujeres negras en Estados Unidos iniciadoras de lo que se denomina el Black Feminism en la década de los setenta. Al respecto Viveros, (2016) plantea que:

La interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder. Este enfoque no es novedoso dentro del feminismo y, de hecho, actualmente existe un acuerdo para señalar que las teorías feministas habían abordado el problema antes de darle un nombre. (p.2)

Las categorías de raza, sexo, clase y sexualidad se convierten en factores de discriminación y entrecruzan las manifestaciones de las experiencias de las mujeres en el oriente de Cali; estos factores de discriminación no son vividos por separado, por el contrario, forman parte del entramado complejo de relaciones sistémicas de poder que se presentan a todo nivel y en todos los ámbitos de la vida, conformando una *matriz de dominación* (Walsh, 2016) que impacta de una manera diferenciada a las mujeres por sus diversidades.

La interseccionalidad remite a un reconocimiento de la diferencia colonial desde categorías intersectadas, en que la raza y el género, por ejemplo, se presentan como ejes de subordinación que en algún momento han estado separados, con algún nivel de autonomía y que luego son intersectados. (Curiel, 2104, p. 53).

Estas discriminaciones y subordinaciones, son estrategias implantadas por los sistemas históricos y camaleónicos de dominación que comparten, a manera de mutuos favores, seres-objetos usados para su dominación. Esta relación que se pretende establecer, encuentra semejanza con lo planteado por Sandoval (2016) quien plantea un aporte interesante para el análisis del sistema capitalista:

(...) una eminente aportación al pensamiento y a la praxis de las ciencias sociales críticas y comprometidas con los movimientos anticapitalistas en (...) el mundo entero, de ese capitalismo que tiene cabeza de hidra, que cambia y modifica las formas de explotación, saqueo, dominación y represión. Cabezas de la hidra capitalista que se multiplican por todas partes, intensificando el despojo y donde también por todas partes se multiplican las luchas de resistencia, de otras formas de hacer política y de construir otros mundos diferentes. (p. 407).

La semejanza radica en la comprensión de lo cambiante, de lo camaleónico, no solo del sistema capitalista, sino de otros sistemas como el patriarcal y el colonial y sus expresiones; y además, analizar cómo estos sistemas se articulan, cómo se hacen favores entre sí, convirtiéndose en un multi-sistema de opresión que se vuelve complejo para el análisis y para las acciones de resistencia y re-existencia de personas que han sido históricamente convertidas en seres-objeto.

Por su parte, la **educación popular** cobra lugar en este contexto global, al cuestionar, en relación a los alcances transformativos individuales y colectivos con su habitual pregunta ¿El conocimiento para qué? Y es que, al ir conociendo las realidades, se van construyendo las conciencias críticas, cada vez más reflexivas, y políticas, las cuales se ven implicadas, para caso de la presente investigación, en la organización comunitaria de base, como eje de acciones para la transformación de las realidades de manera consciente. Así Paulo Freire, gran referente de la educación popular en América Latina, consolidó su propuesta de educación popular, partiendo de la concientización:

La concientización es un compromiso histórico. Es también conciencia histórica: es inserción crítica en la realidad, implica que los hombres [y mujeres] asuman el papel de

sujetos que hace y rehacen el mundo. Exige que los hombres [y mujeres] creen su existencia con un material que la vida les ofrece. (Freire, 1979, p.15).

Las experiencias del diario vivir son los insumos con los que las mujeres construyen sus procesos de reflexión, como mujeres negras/afrodescendientes y como habitantes de sectores vulnerables. Se ha requerido entonces, nutrir más allá de la lucha de clases, las reflexiones acerca de los múltiples sistemas de dominación del mundo como lo son el patriarcal, colonial y capital, a través de sus manifestaciones ideológicas como lo son el machismo, el racismo, el clasismo, el liberalismo y/o neoliberalismo, entre otros. Estas manifestaciones no actúan por separado, develando una base patriarcal donde alguien oprime y otros son oprimidos.

En estos sistemas se puede evidenciar quiénes tienen privilegios y quiénes son marginados de los mismos; esta representación del privilegio se ha construido históricamente desde la opulencia del páter blanco: Toda diferencia con este empieza a configurar una intersección o imbricación de opresiones-discriminaciones que van dando lugar social a la des-legitimación de las personas, hasta el punto de deshumanizarlas y justificar las *múltiples formas de morir*¹ que van más allá de la muerte física. Esta situación cobra especial atención si se tiene en cuenta el marco normativo en el que se enmarcan las sociedades, para el caso que nos atañe, la colombiana, que se promulga como Estado Social de Derecho.

Como mujeres negras/afrocolombianas, empobrecidas (opuestas a la representación del páter blanco) en el proceso comunitario se avanza en procura de ser cada vez más conscientes de las opresiones y se actúa en consecuencia para lograr una transformación. Las personas pueden solo reconocer algunas opresiones, algunas expresiones de ellas, pueden no tener interés en transformarlas aun conociéndolas; cualquiera sea el caso, si se niegan opresiones, el efecto es la

¹ Concepción acuñada en el Grupo de Investigación Interseccionalidades de Asociación Casa Cultural El Chontaduro para nombrar la experiencia de las vidas de personas negras en el oriente de Cali.

reproducción de las opresiones, de las violencias y la justificación de las mismas. El reto consiste en valerse de la pedagogía para generar y fortalecer cada vez más reflexión y acción transformadora en relación a la historicidad particular; por ello, no se limitan las reflexiones solo a lo que ya está dicho e incluso escrito en la educación popular tradicional, porque el lugar epistémico y de enunciación de quienes la recrean no es el mismo. En ese sentido se pretende poner a dialogar los aprendizajes al combinar la educación popular con el feminismo negro y los feminismos que surgen desde las mujeres participantes de las organizaciones de base, hoy llamados feminismos populares.

En relación a lo anterior Korol (sf) reflexiona sobre el sentido de la participación de las mujeres en los procesos de transformación de las sociedades:

En la transformación de la vida cotidiana, y en los esfuerzos por la creación de la nueva mujer, entiendo que está la intersección del feminismo con la teoría y la práctica de la educación popular. (p.136)

Una auténtica revolución deberá asumir consecuentemente una perspectiva de liberación de la mujer, de sus capacidades creativas, productivas, de su imaginación y de sus sueños. Será seguramente una revolución nacida desde el fuego del hogar, desde los dolores del parto, desde la noche pasada en vela en espera de nuestros hijos, desde la sensibilidad aún no suficientemente desplegada de nuestras hermanas, desde el coraje y la rebelión para enfrentar la vida y la muerte, desde la dignidad que encierra un señuelo (...), desde la memoria que guardan nuestras abuelas. Será pues, más completa y más humana. No será realizada, claro, solamente por mujeres, pero tampoco podrá ser pensada, nunca más, sin nosotras. (p.137)

Es así como, a partir de la construcción de espacios y escenarios de participación con las mujeres diversas y mediante sus múltiples visiones del mundo, se ha logrado generar resistencia permitiendo, re-afianzar la identidad de las mujeres, de mujeres negras/afrodescendientes, mediante procesos de auto-sanación

Según Posada (2016) la relectura y comprensión del mundo es una tarea vigente para la educación popular. Es así como, existen múltiples procesos vitales desde los cuales se puede valer de la educación popular más allá de la implementación de los procesos metodológicos, realimentando las concepciones filosóficas, políticas y éticas, a partir de las realidades, de lo propio, de las experiencias, contextos y procesos en que se desarrolla.

En relación a lo planteado anteriormente, releer y reflexionar las experiencias de mujeres negras/afrocolombianas en el oriente de Cali², es una demanda propia de quien investiga para la Universidad (autora) y de las mujeres participantes, incluida la autora (en la Casa Cultural El Chontaduro) para realimentar los procesos formativos-organizativos, con una mirada consecuente de las experiencias que son paradigmáticas porque ofrecen un marco de referencia experiencial, contextual y diferencial al ser mujeres negras/afrocolombianas habitantes en el oriente de Cali. Esto, vincula otras categorías a los procesos, movimientos y apuestas políticas como lo son, el movimiento afro, los feminismos negros y populares y para el caso de la presente investigación, también al proceso organizativo y a la Educación Popular.

Algunos elementos fundamentales que caracterizan estas experiencias y por lo cual, son nombradas en este texto como paradigmáticas, dichos elementos son propios de un contexto como el colombiano que afecta diferencialmente a las mujeres que están en lugares donde se vive más

² Cali es la segunda ciudad en América latina en cuanto a número de población negra/afrodescendiente. En el oriente de Cali el Estado ha marginado estratégicamente a la población negra y en sus territorios se concentran los mayores índices de violencias generalizadas, necesidades básicas insatisfechas y reportes de violencias basadas en género.

las violencias asociadas al tráfico, narcotráfico, guerrillas y paramilitarismo, en su mayoría territorios donde se ubican las comunidades negras. Estas experiencias, también son paradigmáticas porque desde ellas se puede realizar un tipo de interpretación distinta con nuevos puntos de análisis.

Algunos elementos característicos y en gran medida comunes en la experiencia de mujeres negras, se rastrean también en las lecturas de la feminista negra brasilera Carneiro:

Lo que podría ser considerado historias o reminiscencias del periodo colonial permanecen vivas en el imaginario social y adquieren nuevos ropajes y funciones en un orden social supuestamente democrático que mantiene intactas las relaciones de género, según el color o la raza instituidas en el periodo esclavista.

Las mujeres negras tuvieron una experiencia histórica diferenciada que el discurso clásico sobre la opresión de la mujer no ha recogido. Así como tampoco ha dado cuenta de la diferencia cualitativa que el efecto de la opresión sufrida tuvo, y todavía tiene, en la identidad femenina de las mujeres negras.

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que ha justificado históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras -las mujeres-negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. (Carneiro, 2005, p. 22).

Con esto se amplía la comprensión de los sentidos que se construyen en torno a las metodologías de la **Educación Popular** (EP), cómo se resignifican y se recrean en medio de un proceso que evidencia en su contexto sociopolítico y en las vidas de las personas, el entrecruzamiento de múltiples y simultáneas opresiones, entre ellas la de clase, género y raza.

Resultante de esas miradas diferenciales de la EP se encuentra en Colombia, la Red de Educación Popular Entre Mujeres (REPEM)³, en cuyo accionar se plantean características tales como:

Grupos de mujeres de sectores populares se organizan y reflexionan sobre la importancia de las acciones colectivas y la vida comunitaria, se empoderan y participan activamente para cambiar estructuras machistas y patriarcales; desde ahí aportan a las reivindicaciones y agendas políticas temas que antes eran asunto privado, como la violencia de género, nutriendo a los movimientos sociales con nuevas búsquedas transformadoras de todas las formas de opresión; favorecen la construcción de las mujeres como sujetos políticos, acompañando, valorando y aprendiendo colectivamente de su experiencia, asumiendo sus agendas y su participación política con autonomía, haciendo visible el impacto de las políticas neoliberales en las vidas de las mujeres, para contrarrestarlo y retarlo, cualificando el accionar de las mujeres para ejercer un liderazgo incluyente. (Arana & Rapacci, 2013, p. 83)

En su trayectoria, la educación popular ha dado importancia a la construcción y definición de lo político, como un componente que se sostiene y reconoce en las intencionalidades de quienes la asumen pedagógicamente, porque les posibilita conocerse para liberarse y en ese proceso

³ Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM , organización colombiana, “hija del Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL y hermana de las organizaciones latinoamericanas, que impulsaron con gran fuerza la educación popular, en el contexto de la corriente de “la educación como práctica de libertad” liderada por Paulo Freire, se ha alimentado y a su vez ha contribuido al desarrollo del pensamiento y la acción práctica de la educación popular en Latinoamérica y el Caribe, y ha contribuido a consolidar la perspectiva de la Educación Popular Feminista EPF en la región. (Arana & Rapacci, 2013, p. 81).

emancipador tiene lugar el reconocimiento y valoración positiva de las diversas manifestaciones culturales; es así como la EP no solo se alimenta del contexto, sino también de las particularidades de las personas y de los grupos humanos.

Lo pedagógico, lo político y lo cultural en la EP pueden leerse en el planteamiento que hace Salinas (2000), citada por Torres (2007), al decir que la EP tiene dos componentes pedagógicos: “Su metodología dialéctica participativa y la especificidad de su contenido: la realidad” (p. 135). Es decir, que el conocimiento que se genera de manera intencionada por medio del diálogo situado, tiene que ver con la historicidad de cada ser. En este sentido, el diálogo se propone participativo y sobre la realidad, de manera que se evidencien unos saberes y una esencia en las personas, su organización y la transformación de condiciones que se identifican adversas tanto en lo local como global, en lo personal y colectivo.

En este caso, las realidades de mujeres negras/afrocolombianas se pueden releer y nombrar desde las concepciones de racismo y de ser mujer negra:

El racismo establece la inferioridad social de los segmentos negros de la población en general y de las mujeres negras, en particular, operando además como factor divisionista en la lucha de las mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas. (Carneiro, 2005, p. 23)

Las **mujeres negras** son parte de un contingente de mujeres que no son reinas de nada, que son retratadas como las anti-musas de la sociedad (...) porque el modelo estético de mujer es la mujer blanca. Somos parte de un contingente de mujeres para las cuales los anuncios de empleo destinan la siguiente frase: “Se exige buena presencia” y cuyo sub-texto es: negras, no se presenten. (Carneiro, 2005, p. 22)

Adicionalmente por ser mujeres organizadas en torno a la transformación del multi-sistema opresor, que establece una jerarquía de privilegios para quienes compartan mayor cantidad de características con el hombre blanco-mestizo, de clase alta, heterosexual, machista, católico, conservador, entre otras, a las mujeres negras organizadas, muy distintas del patriarca, se les puede leer también desde el concepto de:

Feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas- como son las sociedades latinoamericanas- tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades. (Carneiro, 2005, p. 22).

En este panorama complejo, el diálogo debe estar mediado por la particularidad y los acontecimientos vividos por las personas y por el momento histórico y la realidad contextual desde el cual se dialoga. Se parte de reconocer la diferencia y el lugar de la otra persona, para hacer comprensible y constructivo el diálogo, a la vez que se desarrolla autoconocimiento para pensar, sentir y actuar armónicamente con el deseo de vivir de manera digna y óptima para todas las personas, en espacios y mundos posibles. En esta medida, parte de los diálogos que este estudio propone, en el dialogo entre feminismos, aquí encontraremos las voces de mujeres negras de sectores populares como el oriente de Cali que construyen un feminismo negro desde lo comunitario, si de darle un nombre diferencial a su feminismo sería ese, feminismo negro comunitario porque permite escuchar esas voces acalladas por tanto tiempo, las voces de quienes han vivido de frente el conflicto interno en Colombia, las voces que enuncian conocimiento a partir de la reflexión de su experiencia, sin necesidad de tener un título universitario.

En la actualidad las manifestaciones sexistas, racistas y clasistas continúan vigentes en el mundo, tanto en el ámbito local como global. Los sistemas económicos, políticos, sociales y

culturales siguen totalmente articulados para sostener las históricas brechas en el cumplimiento real de los derechos de los marginados, que por las condiciones, y las situaciones y características, son excluidos de la satisfacción de sus necesidades básicas. Las imbricaciones o interseccionalidad de los sistemas y de las opresiones que estos producen en las experiencias de vidas humanas, hacen necesario el estudio y re-creación de las estrategias hasta ahora utilizadas en el movimiento negro, feminista y los estudios de género, así como la creación de nuevas estrategias para la concreción de un mundo justo y que reivindique la dignidad humana.

Los cuestionamientos teóricos que suscitó el concepto de género -en los términos planteados por una de sus primeras teóricas, la historiadora Joan Scott (2010), cuando subraya que el género solo es útil como una pregunta, y que en tanto tal no encuentra respuesta sino en contextos específicos y a través de investigaciones concretas- son también válidos para la interseccionalidad. Por esta razón, no basta con preguntar si se trata de una teoría, de un método, de una perspectiva, de una categoría analítica o simplemente jurídica; se requiere formular interrogantes en función de los objetos de estudio. (Viveros, 2016, p. 17).

También se encuentra globalmente que, los organismos multilaterales proponen en este tiempo, estrategias como El Decenio de los Pueblos Afrodescendientes para prevenir, atender y erradicar el racismo; asunto este, que reta primero a reconocer e imbricar las re-existencias locales y globales, luego reta a vincular y recrear el poder individual y colectivo a partir de consensos al responder a las preguntas ¿el poder para quién y para qué?

Por otro lado, y teniendo en cuenta ese reto de imbricar las re-existencias, encontramos que en el continente ha surgido una corriente que se autodenomina “pedagogías decoloniales”, liderada por Catherine Walsh, en la cual se reúnen voces que proviene de unas posturas críticas frente al

modelo del sistema mundo moderno. Se trata de una corriente que dialoga con autores como Freire y Fanón pero que, a pesar de ello, no se inscribe en la tradición de la educación popular. Por ello en el caso de nuestro debate focalizamos la conversación conceptual con la educación popular, pues el proceso de la Asociación Casa Cultural el Chontaduro abordado en esta sistematización, se inscribe política y conceptualmente en la corriente latinoamericana de la educación popular. Esto se evidencia en sus apuestas, en su discurso, en los campos de formación escogidos por algunas de las participantes, incluida quien lidera esta investigación y también se evidencia, en la participación de la Casa Cultural en la Red de Educación Popular de Cali, asociada a CEAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe), con quien han desarrollado acciones conjuntas. Este trabajo pretende entonces, aportar a la educación popular desde la interseccionalidad y los feminismos, en la idea de generar nuevas preguntas al ámbito de la EP.

2.2 Las voces propias

Desde mi experiencia⁴ como mujer negra/afrodescendiente perteneciente a la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, organización social de base comunitaria en el oriente de Cali, Colombia, quiero aportar a los procesos globales y locales que buscan transformar y romper las opresiones a las que hemos sido sometidas, a partir de mis conocimientos individuales y colectivos construidos como mujer negra y elaborados por y con otras mujeres en diferentes escenarios (familiar, comunitario, laboral, entre otros.).

La hipótesis que planteé para la presente investigación parte de reconocer que existen significativos avances para las mujeres negras/afrodescendientes que participamos en procesos de

⁴ De aquí en adelante se redactará en primera persona del singular para el relato de la experiencia en tanto la autora, mujer autónoma afrodescendiente, hace parte también de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro.

formación sociopolítica, pero también hay otras conquistas que no nos han sido posibles. El interés particular que tenemos en el proceso comunitario del que hago parte, es conocer y reconocer desde nuestra experiencia, cuáles son todos nuestros avances, las posibilidades que tenemos de potenciarles y cuáles son esas conquistas que tenemos pendientes para lograr mayor transformación en nuestras experiencias y cuáles son las rutas, los caminos y las formas de transitarlas, hasta llegar a nuestra liberación, que es parte de la liberación de nuestro Pueblo Negro/Afrodescendiente, de las mujeres todas y de las personas empobrecidas. Queremos romper los límites, que hacen que hoy siga siendo necesario un decenio para reafirmar y legitimar nuestra humanidad; más, si somos mujeres negras.

Considero enriquecedor para las partes participantes, esta investigación cualitativa que es una posibilidad de aprendizaje a través de estos múltiples diálogos releídos también desde diferentes momentos de vida, lugares geográficos, relaciones y experiencias. Se acota, este estudio a la experiencia de vida de una mujer que por medio del estudio de la educación popular inició a comprenderse como mujer negra y al juntarse con mujeres y mujeres negras, fue recreando su mundo, recreando la educación popular desde su contexto, recreando la acción comunitaria, recreando teoría y praxis de una educación popular propia entre mujeres.

Como referencia, resalto dos investigaciones realizadas por mujeres en otros procesos de formación, donde las mujeres han tenido relevancia no solo por el número que participan, sino porque las temáticas de formación se relacionan con sus experiencias particulares como mujeres. Primero la realizada por Josefina Martha Castillo (2010), quien a partir de militar en un proceso de formación de mujeres en México llamado “Mujeres Para el Diálogo” (MPD); orientado por la Educación Popular entre Mujeres, se propuso conocer ¿Qué contribuciones ha hecho MPD a la metodología de educación popular a partir de una práctica educativa que incluye la perspectiva de

género? y ¿Qué indicadores se pueden elaborar a partir de sus programas, talleres y publicaciones, que forman parte de la historia de MPD?

Dicho estudio se relaciona con esta investigación, en tanto se desarrolló con un grupo de mujeres organizadas en torno a la educación popular entre mujeres para buscar su emancipación. También, guardan relación puesto que abordó la intersección de clase y género, aunque de manera tangencial el tema étnico, que si es central en la presente investigación. Adicionalmente, comparto el lugar de la investigadora Castillo, no sólo como observante, sino como participante activa en el proceso que se estudia y la necesidad de registrar y sistematizar las experiencias en un proceso histórico que aporta y enriquece metodológicamente a la educación popular.

Como segundo referente, está el aporte que hace el estudio de Norma Lucía Bermúdez (2010), “Travesías hacia el encuentro de tres mundos: sistematización de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y no violencia”. Estudio que buscó contrarrestar el silencio y el olvido al que se ven sometidas las estrategias de resistencia femenina, opacadas por el discurso de la violencia en general o la paz negociada entre el gobierno y diferentes actores del conflicto. Se estructuró como proceso de sistematización para comprender la lógica interna de la experiencia del proceso formativo, en analizar sus características académicas, políticas y vitales y finalmente, potenciar la dimensión educativa y transformadora de los saberes y prácticas de las participantes.

Ambos estudios, el de Castillo y el de Bermúdez, coinciden en que a partir de las experiencias de las mujeres es posible tender puentes entre las dualidades teoría-práctica, personal-colectivo y hombre-mujer. Son estudios que particularizan la experiencia concreta de una organización, con el proceso formativo y de las mujeres que las conforman para el fortalecimiento en cada una de las dimensiones antes argumentadas.

Adicionalmente quiero vincular antecedentes propios como integrante de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC), espacio comunitario de construcción colectiva que marca significativamente la experiencia que, biográficamente, sistematizo en esta investigación. Desde el año 1984 y hasta la fecha, la Casa desarrolla procesos de formación donde el arte y la cultura son medios para posibilitar construir nuevas formas de relacionamiento para la vida digna, y al mismo tiempo como formas de expresión posibilitan visibilizar las manifestaciones y construcciones de los diferentes grupos (teatro, danza, música andina, artes plásticas y biblioteca comunitaria) donde niñas, niños y jóvenes participan. Otro proceso formativo con el que cuenta ACCC desde el año 2000, es el de formación entre mujeres diversas, en su mayoría mujeres negras/afrocolombianas.

De esta manera se genera en los procesos formativos y se asume desde las prácticas, las apuestas de la educación popular y para la formación entre mujeres, se complementa con un enfoque analítico interseccional nutrido a partir de las reflexiones que se han realizado de las experiencias vitales, desde el lugar que cada una ocupa como mujer en el oriente de Cali y desde el Grupo de Investigación Interseccionalidades.

Actualmente el proceso entre mujeres ha aportado un acumulado de memorias individuales y colectivas, vueltas aprendizajes; las mujeres nos hemos apropiado de la riqueza cultural, proponiendo expresiones artísticas como coplas, versos, poemas, canciones e historias de vida, convirtiéndose en estrategias que permiten denunciar múltiples opresiones que recaen sobre ellas. Además, han plasmado su compromiso histórico, en un libro con fragmentos de experiencias de vida; así como la elaboración de ponencias que combinan las exigencias académicas con el sentipensar y oralidad característico de la cultura de las comunidades negras. Mi lugar como investigadora es participante activa del proceso, lugar a partir del cual conjuntamente con otras

mujeres, construimos conocimientos situados que aportan a nuestros procesos en diferentes niveles y al resto de la sociedad.

2.3 Un contexto problemático para desarrollar vida digna

Para ampliar el contexto en que se desenvuelven estas experiencias, es necesario enfocarnos en la ciudad de Cali y particularmente en el entramado de relaciones de poder que se evidencia en la historia de la conformación del oriente de esta ciudad. Según la Agencia de Noticias de la Universidad Nacional de Colombia (2013), Cali es la segunda ciudad en América Latina con presencia de población negra/afrodescendiente, luego de Salvador de Bahía en Brasil. Según el Censo 2005 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, el 26.2% de la población de Cali se reconoció como negra y/o afrocolombiana, cifra y porcentaje que se estima ha aumentado considerablemente debido a que cinco años después, el Valle del Cauca en el Conpes 3660 de 2010, registró como el departamento que mayor número de familias afrocolombianas desplazadas recibe, esto es 13.088 familias y Cali por ser capital del Valle y principal centro urbano del pacífico colombiano, es donde con mayor frecuencia se dirigen las personas desplazadas en busca de nuevas oportunidades, bien sea en empleo, educación o como alternativa frente a las violencias que se viven en los territorios, donde hay distintos intereses en la tierra ya sea por monocultivos, por dinámicas extractivas de recursos naturales o por siembra, producción y tráfico de drogas.

Cuando las personas con condiciones económicas adversas llegan a Cali, se ven obligadas en habitar en las zonas periféricas de la ciudad porque es donde se encuentran las más económicas ofertas de vivienda, bienes y servicios; casualmente estas zonas de las ciudades, son las que presentan mayores índices de necesidades básicas insatisfechas. Ejemplo de ello, se encuentra en el oriente de Cali, el sector que de manera informal ha sido denominado Distrito de Aguablanca;

allí, las condiciones de vida de la población y las problemáticas asociadas como desempleo, subempleo, empleo informal y múltiples violencias, han requerido que la administración municipal implemente múltiples programas y proyectos para mitigar los efectos del empobrecimiento histórico de quienes habitan el oriente de Cali, mayoritariamente familias negras/afrodescendientes migrantes del Pacífico en primera, segunda o tercera generación. Actualmente esta población es objeto de la estrategia TIO (Territorios de Inclusión y Oportunidades) definida en el Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019 como: Intervención territorial que busca avanzar el desarrollo humano, fortalecer el tejido social e incrementar la participación y empoderamiento comunitario en los territorios más vulnerables de Cali.

Los TIO se priorizan de acuerdo con un análisis de indicadores de vulnerabilidad relacionados con varios factores sociales, económicos y epidemiológicos. [...] Los factores que se tienen en cuenta en el análisis de priorización son:

- Altos índices de homicidios
- Altos índices de mortalidad infantil
- Altos índices de desnutrición infantil
- Alto número de casos de Dengue, Chicungunya y Zika
- Altos índices de deserción escolar
- Alto porcentaje de personas con aseguramiento en el régimen subsidiado
- Bajos índices de cubrimiento de equipamiento deportivo, cultural, educativo y ambiental
- Altos índices de desempleo
- Alto número de personas víctimas del conflicto armado

- Alto número de personas en proceso de reintegración. (Alcaldía de Cali, s.f.).

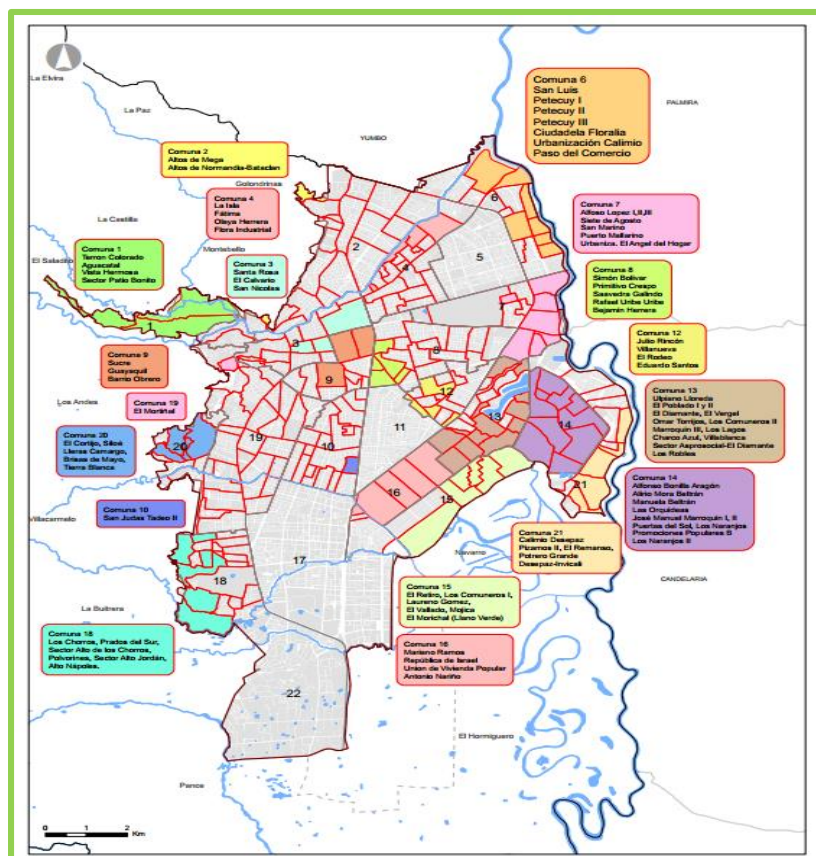


Figura 1. Mapa de la ciudad de Cali con la ubicación de los territorios TIO. Fuente XXX.

Frente a estas acciones diferenciales, se presentan cuestionamientos a los alcances y efectos dado que corresponden a programas de gobierno que cambian cada cuatro años, no se implementan como políticas públicas, ni están ligadas a procesos que articulen integralmente a todas las dependencias que les corresponde atender las necesidades que produce la vivencia de múltiples y simultáneas desventajas, discriminaciones y opresiones. Por el contrario, lo que se ofrece es una atención separada en cada organismo que tiene una problemática específica a cargo, en tanto, las personas se ven abocadas a distintas rutas de atención; incluso, algunas problemáticas asociadas al empobrecimiento, pueden no ser atendidas porque no están

asignadas a ninguna dependencia en particular. Las problemáticas desbordan las capacidades del gobierno, los recursos asignados a ellas pasan por la voluntad política y la priorización que se haga para la distribución de los mismos y en general no son apuestas de largo aliento dado que la problemática es histórica y sistémica.

Otros asuntos problemáticos se relacionan a continuación, extraídos de una anterior investigación de la autora:

La garantía de derechos adscritos a la ciudadanía en un Estado Social de Derecho, debe contemplar la diversidad de las personas no para asignarles diferentes niveles de acceso a los mismos, (ya que estas diferencias son convertidas en discriminaciones) sino que debe garantizar que, a partir de las diferencias, las personas puedan vivir plenamente sus derechos. Por ejemplo, cuando los grupos humanos no avanzan significativamente en la vivencia de sus derechos, el Estado relaciona logros indirectos o casos muy puntuales que son mostrados como avances generales en el cumplimiento de políticas y dice que: “se les está incluyendo”. Lo anterior, puede ser visto como el fracaso mismo de la bandera que se debe ondear desde el Estado, tal vez sean esos los intereses mismos de quienes detentan el poder. La ciudadanía no se ha conceptualizado como un objeto deseado e inalcanzable; pero hoy, en nuestra realidad, quien pueda pagar su precio es quien la vive y se la ha capitalizado de esa forma, por medio de prácticas que son efectos de la violencia estructural que ataca según el nivel socioeconómico, la raza, el género y en general según cada factor diferencial que sea socialmente subvalorado. (Muñoz, 2014, p. 128).

Ese panorama de empobrecimiento en el oriente de Cali y del distrito, entrevé que Cali en su división espacial configura la espacialización del poder acumulado en el centro de las ciudades

y desposeído en las márgenes. Espacialización que la sociedad justifica a razón de la clase y la raza, legitimando la ya implantada centralidad del poder.

Estos paisajes soportados en ideas de superioridad se presentan como un orden producido y reproducido así:

Las diferencias raciales se inscriben en un orden jerarquizado en el que se otorga un valor positivo a las expresiones culturales y el orden social de la población que se considera blanca, y un valor negativo a lo relacionado con las minorías étnicas negras e indígenas. Este orden social jerarquizado implica mejores oportunidades económicas y sociales para la población clasificada como blanca. (Posso, 2008, p. 233).

Las mujeres negras que habitamos en Cali, bien seamos nacidas aquí o que hayan llegado en las diferentes oleadas históricas, hemos tenido que experimentar distintos maltratos de la Policía Antimotines, de las élites blancas de la ciudad, quienes las han arrinconado en los últimos lugares, casi afuera de la metrópolis para que no “afeen” la Cali bella, la Cali mestiza. Un ejemplo concreto del lugar “social” reservado a los negros y negras en Cali son las políticas de vivienda establecidas por el Gobierno. En Cali, espacios como Potrero Grande, África, Haití, no son solamente nombres “creativos” de localidades; ellos revelan la estructura racial del espacio urbano y la producción calculada y disimulada de políticas públicas pobres para los pobres. Potrero Grande, por ejemplo, es una supuesta urbanización que consumió millones de pesos colombianos en un proyecto de vivienda que desde el nombre hasta la estructura física le asigna un lugar inhumano a las y los desterrados. (Moreno & Mornan, 2015, p. 8-9).

Las personas discriminadas y segregadas por clase, raza, género entre otras, quienes vivimos la vida en estos escenarios, hemos reivindicado procesos educativos no formales, procesos que no son ejecutados por el Estado, sino que se gestan desde las bases, como lo ha sido tradicionalmente la educación popular (EP), para comprender, tanto el lugar social-político que ocupamos, como el trato diferencial que se nos ha dado históricamente, en la perspectiva de construir opciones de transformación que nos permitan una vida digna.

2.4 La Casa: Espacio propio para vivir

En diferentes puntos de América Latina se han desarrollado procesos organizativos que luchan por la reivindicación de los derechos de sus comunidades y desarrollan su hacer a partir de metodologías de educación popular, por ser una corriente pedagógica cuestionadora del orden jerárquico establecido por la clase social dominante. También hay procesos comunitarios de base, metodológicamente orientados con la educación popular, que, sumado a sus intereses por reivindicaciones de clase y de manera vinculante, asumen las reivindicaciones de raza, sexo, género, entre otras categorías. En el caso de ACCC, sus inicios están permeados por complejas relaciones de poder, la corriente teología de la liberación y posteriormente por la propuesta pedagógica de educación popular que tomó fuerza en el Distrito de Aguablanca debido a la coincidencia de voluntarios internacionales, grupos armados de izquierda y múltiples opresiones sociales y estatales.



Figura 2. Collage de fotografías del quehacer de la Casa Cultural El Chontaduro. Fuente ACCC.

La Casa Cultural El Chontaduro se gesta de la mano del crecimiento vertiginoso del Distrito de Aguablanca, en medio de lodo, zancudo, calles sin pavimento, sin agua, energía, ni alcantarillado, con actuantes armados combatiendo por encima de la ilusión de muchas personas desplazadas que llegaron al Distrito de Aguablanca en busca de un espacio propio para vivir. (...) Por la situación de exclusión que se vivía en el sector, un grupo de personas de diferentes nacionalidades; Suiza, alemana, Española, norteamericana y colombiana; algunos de ellos habitantes de esa zona y de otros sectores de la ciudad, empezaron a pensar la posibilidad de un espacio que permitiera el encuentro de culturas, la creatividad, la organización comunitaria, el fortalecimiento de las raíces étnicas de los habitantes de la zona y además que fuera un lugar de apoyo educativo para las familias que no podían

acompañar a sus hijos durante todo el día, por las intensas jornadas del rebusque para la subsistencia. (Asociación Casa Cultural El Chontaduro, sf. sp).

La señora Cristina Moreno quien hoy tiene 44 años, narra cómo en su infancia debía pasar horas agachada en un rincón de su casa junto a sus hermanas y hermanos, porque se daban extendidas y frecuentes balaceras; recuerda que las personas adultas comentaban que *andaban persiguiendo a los del M-19*. Por su parte Andrea Moreno, hermana menor de Carmen, dice que no tiene recuerdos de su vivencia en el barrio Marroquín III, sin los que no esté presente la Casa Cultural El Chontaduro, dado que esta no es una casa más del barrio, sino que ha marcado positivamente su experiencia vital, convirtiéndose en un espacio de referencia, donde se conjuga no solo el activismo social, cultural y político, sino que además se comparte el afecto y la solidaridad entre las mujeres. La Casa es un lugar que se puede leer como un espacio para hacer resistencia solidaria, ante las múltiples políticas de muerte, entendiendo esta no solo como la muerte física.

En sus 32 años de trayectoria en Cali, la ACCC ha venido desarrollando procesos de formación, proyectados a transformar realidades de injusticia que se viven en sectores populares. En los procesos de formación ha sido fundamental retomar y/o recrear las manifestaciones culturales, por medio de expresiones artísticas como por ejemplo, la danza, el teatro, las artes plásticas, las manualidades y la recuperación y reflexión de las memorias étnicas de las personas participantes en los procesos.

Actualmente la Casa Cultural tiene cuatro componentes de trabajo:

- (i) Niñez-juventud
- (ii) Mujeres

- (iii) Investigación y
- (iv) Organización-gestión

Estos cuatro componentes están transversalizados por los enfoques étnico-racial y género, debido a las características específicas de la comunidad.

En todas las etapas de la Casa, las mujeres han tenido un rol importante tal vez porque el trabajo comunitario y no remunerado hace parte también de esas labores de cuidado asociadas al universo femenino y a todo aquello que no produce valor de cambio monetario. Precisamente esa acción constante de las mujeres y las formas diferenciales de vivir las opresiones que experimentan las personas en los sectores populares, las llevó a cuestionarse por sus necesidades particulares, por sus derechos, por sus sueños. De allí nace en la Casa Cultural, el fortalecimiento de los componentes transversales étnico-racial y de género, donde las mujeres reflexionan sus experiencias y construyen alternativas para su fortalecimiento individual y de esta forma aportar con muchos más elementos a las luchas compartidas como comunidad marginalizada.

Este tipo de iniciativas de formación para el fortalecimiento entre mujeres, son vistas hoy como una necesidad de educación para afianzar en lo cultural las identidades étnicas y de género como mujeres, así como la legitimidad de derechos de las mujeres, el reconocimiento, valoración positiva y redistribución de los roles y valores asociados a lo femenino, ya que en Colombia se ha avanzado en un marco legal y normativo en pro de los derechos de las mujeres, pero esto no se expresa en cambios representativos en cuanto al goce de derechos y resultados en sus vidas prácticas.

2.5 Apuesta y ruta de investigación

El estudio de las subjetividades y su interrelación social es clave en la investigación cualitativa, desde allí se busca fundar conocimientos de cómo se construyen las vidas y realidades en relación a procesos enmarcados en la historicidad. Por ello, entre distintas opciones, quienes investigamos, asumimos estrategias metodológicas que se definen a partir de la viabilidad y pertinencia que se establece en la formulación de la investigación, y la respuesta a las preguntas por el qué, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué de la investigación, da sentido a la elección de un método y enfoque para la investigación.

Como señala Sandoval, (1996), la formulación y diseño de una investigación cualitativa, es un proceso cíclico que también se puede dar en paralelo, debido al acercamiento con la realidad que se puede dar desde la documentación del tema o la indagación preliminar que aporten a la problematización para la formulación y diseño. También el autor hace referencia a que los medios de recolección de información, técnicas e instrumentos, pueden articularse entre sí, si estos vigorizan el proceso de investigación y que esto es posible debido a que los métodos cualitativos son flexibles.

La diferenciación entre una metodología cuantitativa y una cualitativa está en sus posturas; la una distante y la otra intersubjetiva. A partir de estas se definen objetos o sujetos de estudio según el paradigma desde el cual asume quien investiga. Los diferentes métodos cualitativos, los enfoques y las técnicas e instrumentos para la recolección de información, no son camisa de fuerza, debido a la flexibilidad del método cualitativo. Además en los acercamientos documentales y personales que se dieron en el proceso investigativo, el contexto y la lectura sensible que de este hice, en relación con la conversión de la información hallada, fui identificando y construyendo pistas que permitieron precisar su pertinencia o no, la necesidad de profundizar o puntualizar con

una determinada actividad grupal o individual, o un tipo particular de entrevista. Como investigadora debí estar atenta a las manifestaciones sensibles del proceso, que también tuvo que ver con posturas éticas, con la intencionalidad y con la finalidad del conocimiento construido colectivamente.

Aventurarse a investigar desde una perspectiva de educación popular, implica no seguir modelos y métodos que han funcionado para otros para reproducirla en otro contexto; por el contrario, requiere de una sentida valoración del mismo y la elección de elementos constitutivos de las investigaciones que se enmarcan en el paradigma crítico. Hago alusión a algunos elementos porque las metodologías no son una fórmula única, estas se van reconfigurando al tener en cuenta las particularidades de las personas y de los contextos y sus entramados de relaciones socio-históricas de poder y por ello comparten estrategias, técnicas y materiales que les son útiles entre sí.

Ghiso, (2015), referenció la sistematización como un modo de pensar crítico sobre la práctica, una estrategia de reconocimiento y de expresión que puede dar cuenta de: ¿Qué tanto quienes actúan comprenden y explican sus prácticas? No se trata solamente la narrativa e interpretación que de ellas realiza una persona que investiga. Adicionalmente presentó una diferenciación entre la sistematización de prácticas y la de experiencias, situando la primera de ellas como la sistematización que tiene lugar en un proceso organizativo y que comprende el contexto y la historicidad del proceso; por su parte la segunda, la de experiencias, tiene lugar en la intimidad y particularidad de las personas, por medio de una documentación narrativa que da cuenta de cómo se expresan y dan sentidos a sus experiencias quienes son sujetas políticas.

Los anteriores planteamientos enriquecieron la construcción metodológica de la investigación que presentamos desde la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, porque nos estamos cuestionando sobre ¿Cuáles son los cambios concretos que experimentamos en la cotidianidad las mujeres participantes en la experiencia ACCC? ¿Ha sido posible para nosotras pasar de los discursos, de las “reflexiones teóricas” a la práctica, en medio del entramado complejo de nuestras realidades? ¿Hemos avanzado tanto en lo público como en lo privado? Aventurarnos en la búsqueda de respuestas a estas preguntas, supondría según lo planteado por Ghiso, transitar entre dos apuestas distintas de sistematización. Cómo desligar la una de la otra si nuestro interés es reconocer en las experiencias particulares de las mujeres que participamos en el proceso, qué cambios hemos podido experimentar en la cotidianidad, en nuestra vida práctica y si esos discursos que hoy percibimos contruidos desde una postura crítica de nuestras realidades, han logrado proyectarse pertinente y coherentemente en acciones, en transformaciones. Estos dos aspectos, nos darían pista si las necesidades prácticas (lo privado) de la cotidianidad están siendo tramitadas al igual que los intereses estratégicos (lo público) que enunciamos en los discursos.

Para nuestra organización tienen importancia los dos ámbitos el público y el privado, en nuestras experiencias de mujeres, estos son dos escenarios de lucha y resistencia en los cuales también hemos proyectado nuestras re-existencias, nuestras transformaciones libertarias. Reconocemos que para las mujeres diversas en nuestros sectores populares se entrecruzan múltiples opresiones que vivimos de manera simultánea y en los diferentes ámbitos de relacionamiento. Históricamente los hombres han detentado el poder en privado y estos no han sido sus lugares de resistencia, más bien ha sido su lugar de dominación, el lugar donde han experimentado privilegios y desconocido o naturalizado las injustas cargas que viven tanto hombres como mujeres por la negación y subvaloración de lo femenino.

La tarea metodológica de investigación se hizo desde dos vías: Desde dentro del proceso hacia afuera y viceversa. Requiriendo sistematizar de manera comprensiva la complejidad de las prácticas de quienes asumimos la educación popular como enfoque pedagógico que nos permita la construcción de reflexiones, discursos y prácticas propias y contextualizadas, que permitan la transformación de nuestras realidades diferenciales y concretas.

Para este caso concreto, tomamos elementos de la apuesta de sistematización de experiencias biográficas que son pertinentes para abordar el estudio contextualizado de la historicidad de sujetos políticos, en este caso mujeres de sectores populares en Cali y la historicidad de uno de los procesos de la organización Asociación Casa Cultural El Chontaduro con una trayectoria de 32 años, donde las mujeres siempre han tenido un lugar primordial que produce y sustenta el quehacer organizativo.

Para las mujeres en el proceso de ACCC, mujeres otras como yo:

Pertenecer a nuevos grupos, nuevos contextos, implica resituar cómo percibimos nuestra historia personal, mirando hacia atrás bajo representaciones y sentidos del presente. Por eso, toda reconstrucción biográfica supone entretelar varios planos en paralelo: la experiencia vivida y la experiencia reconstruida por aquel que la vivió, semejanza y diferencia entre el antes y el ahora, entre la percepción y el recuerdo. En ese espacio temporal múltiple en el que se despliegan los acontecimientos, donde la experiencia se reviste de sentido, pasado presente y futuro se sobreponen creando un tiempo nuevo, el tiempo del relato. (Hernández, Sancho & Rivas, 2011, p. 65)

Sistematizar esta experiencia ha sido un proceso constante de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro. No es suficiente la experiencia del proceso comunitario; se hace necesaria la

reconstrucción biográfica de las experiencias de quienes participan en el proceso. Dar lugar y voz a partir de la historicidad a las personas que han estado construyendo su particular y paradigmático lugar de enunciación y experiencia. Mujeres negras/afrocolombianas que desenvuelven su vida actualmente en el oriente de Cali y que tienen prácticas teóricamente cercanas al feminismo popular.

En la década de los noventa se hace más visible el feminismo en los procesos de educación popular. En los análisis e interpretaciones que se hacen desde la sistematización de experiencias se integra el enfoque de género como un paradigma de reflexión sobre nuestras experiencias y prácticas, para develar el sistema patriarcal, neocolonial y capitalista que se sigue reproduciendo, el cual es necesario reconocer para desmontarlo. A la vez, se afirma la necesaria visibilización de las subjetividades en los procesos de sistematización. (Bickel, 2006, citada por Duarte, Fernández, Mejía & Zúñiga, 2015, p. 42).

Lo subjetivo que evidenciamos a partir del método biográfico, ha sido también una apuesta política de los feminismos contra-hegemónicos que se sirven de las experiencias particulares para analizar y cuestionar las generalidades impuestas:

El resurgir del método biográfico y la aparición de la historia oral forman parte del auge que han experimentado en los últimos decenios los enfoques humanistas y antipositivistas. En este proceso no ha contribuido solamente la academia, sino que han tenido gran importancia las aportaciones de diferentes tipos de activismos sociales, como el feminismo, interesados en potenciar los testimonios vitales de sujetos sociales postergados y silenciados. La aportación innovadora del método biográfico reside esencialmente en el

hecho de que no consiste solamente en el uso de un nuevo tipo de fuente, sino que aporta un nuevo objeto de estudio y una perspectiva epistemológica diferente en el ámbito de las ciencias sociales y humanas (Pujadas, 2000, p.157).

Para sistematizar la experiencia de la línea de género en la ACCC desde el año 2010 al 2016 se hace necesario hacer biografías porque creemos que “no hay autonomía sin biografía... Las mujeres contemporáneas todavía no tenemos conciencia de la necesidad biográfica. Para que haya autonomía se requiere repensar la propia vida”, (Ayuntamiento de Córdoba, sf, p.43 y 44). Los cambios no pueden ser solamente discursivos y quedarse en elaboraciones teóricas, que en algunos casos son planteamientos vacíos, si las mujeres no experimentamos los cambios que nos permitan resignificar y dotar de nuevos sentidos nuestras vidas, pues lo que se vive en la práctica es que no hay justicia. Y no podemos renunciar a la justicia en lo privado y enunciar grandes avances y logros estratégicos, porque no habría ningún nivel de coherencia.

Nuestro proceso formativo entre mujeres requirió reflexionar a partir de las experiencias de las mujeres para realimentarse apelando a la memoria, a la conciencia, a recuperar lo que ha sido la experiencia e ir haciendo conciencia de lo que nos mueve, de cómo nos hemos construido, recuperando el significado de nuestras vidas y los sentidos que construimos que es donde está lo significativo de nuestras experiencias para que produzcamos transformaciones favorables a nuestros proyectos políticos (públicos y privados).

Muchas de las iniciativas construidas conjuntamente apuntan a incidir en esos vacíos que, desde un supuesto, están marcando, no solo oportunidades sino también límites al logro de una vida digna para las mujeres y sus comunidades. Asumo que el fortalecimiento de las mujeres es un proceso lento que se va consolidando en el día a día, la sociedad en general, también debe

formarse para un cambio social, económico, cultural y político. Pero de esos primeros pasos dados por la Asociación, es necesario conocer cuáles han sido las fortalezas, las dificultades y las potencialidades generadas a partir del proceso formativo de educación popular propio que se alimenta del contexto donde se encuentra los componentes étnico-racial, de género y cultural como elementos centrales que dialogan e interactúan.

Este estudio de la experiencia biográfica de mujeres en un contexto específico (2010-2017), es clave para realimentar y fortalecer el proceso pedagógico de la ACCC. Para la Universidad también es importante aportar elementos desde perspectivas de movimientos sociales feministas, con un carácter específico y particular, el de las mujeres negras/afrodescendientes al campo de la educación popular en América Latina, toda vez que la autora, mujer afrodescendiente aporta, desde su experiencia biográfica como integrante de Asociación Casa Cultural El Chontaduro, la construcción discursiva y teórica fruto de la praxis y el diálogo permanente al intercambiar las experiencias biográficas con las compañeras de la organización.

A partir de lo expuesto anteriormente planteé el siguiente **objetivo de investigación**:

Sistematizar experiencias biográficas de mujeres negras y diversas en el oriente de Cali, para fortalecer nuestras prácticas individuales-colectivas y realimentar las teorías de educación popular desde otros contextos.

Esperando puntualizar en los siguientes **objetivos específicos**:

- Describir e interpretar críticamente las relaciones entre educación popular y feminismos, desde las particularidades del lugar propio en la ACCC.
- Analizar colectivamente los alcances de la relectura autobiográfica en las vidas de las mujeres participantes del proceso formativo en la ACCC.

2.6 Trayectos *maternando* la vida social comunitaria

En este apartado me centraré en el componente mujer de la Asociación. Para contextualizar la situación de la mujer en Colombia y en particular la mujer negra, abordaré inicialmente el marco legal y normativo en pro de los derechos de las mujeres en nuestro país:

Firma en (1999) y ratificación (2007) del Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Dicho protocolo, es resultado de la “Convención sobre eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” (CEDAW) cuyo propósito central es erradicar la discriminación contra la mujer, para lo cual los Estados partes: (i) se comprometen a adoptar una política encaminada a eliminarla, que incluya medidas legislativas, educativas y políticas transitorias de diferenciación positiva; (ii) se comprometen a presentar, por conducto del Secretario General de las Naciones Unidas, un informe sobre las medidas legislativas, judiciales, administrativas o de otra índole que hayan adoptado para hacer efectivas las disposiciones de la Convención y sobre los progresos realizados en materia de eliminación de la discriminación contra la mujer. (Corte Constitucional Colombia, 2006, sentencia C-322/06. p1).

Dada la incidencia anterior y posterior a esta ratificación por parte de los movimientos sociales de mujeres en Colombia, se sancionan leyes que permitirían dar cuenta de los avances del país, en relación a un marco normativo para atender las necesidades de las mujeres y los compromisos adquiridos por el Estado. Algunas de ellas son:

-Ley 1257 de 2008 por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. Cuenta con decretos

reglamentarios para su cumplimiento desde las instituciones del Estado en salud, educación, justicia y trabajo. (Congreso de Colombia, 2008. p1)

-Ley 1452 de 2012 que tiene por objeto garantizar la protección y diligencia de las autoridades en la investigación de los presuntos delitos de violencia contra la mujer y eliminar el carácter de querellables y desistibles de los delitos de violencia intrafamiliar e inasistencia alimentaria, tipificados en el Código Penal Colombiano. (Congreso de Colombia, 2012. p1)

Ley 1761 de 2015 que tiene por objeto tipificar el feminicidio como un delito autónomo, para garantizar la investigación y sanción de las violencias contra las mujeres por motivos de género y discriminación, así como prevenir y erradicar dichas violencias y adoptar estrategias de sensibilización de la sociedad colombiana, en orden a garantizar el acceso de las mujeres a una vida libre de violencias que favorezca su desarrollo integral y su bienestar, de acuerdo con los principios de igualdad y no discriminación. (Congreso de Colombia, 2015. p1)

A nivel local, se cuenta con la Política Pública para las Mujeres en el Municipio de Santiago de Cali: reconocimiento, equidad de género e igualdad de oportunidades. Desde esta política se plantea que:

A pesar de los avances jurídicos y normativos, las inequidades de género y las exclusiones basadas en las interpretaciones culturales sobre el lugar de las mujeres en la sociedad, persisten. La “naturalización” de las inequidades, lleva a que tanto las administraciones gubernamentales como la sociedad en su conjunto, mantengan invisibilizado el tema, ampliando así las brechas de género. (Alcaldía de Santiago de Cali, 2010. p3).

Pese a los nombrados avances legislativos, para protección de los derechos de las mujeres a nivel general en Colombia, ellos no se expresan en cambios representativos en cuanto al goce de sus derechos y resultados en sus vidas prácticas. Como alternativa a la marginalidad social en el Distrito de Aguablanca, en la Casa Cultural El Chontaduro, se promueve de manera general los derechos de las mujeres y en particular de las mujeres negras, ofreciendo dos espacios formativos: Grupo de Mujeres del Chontaduro (desde el 2000) y la Escuela Sociopolítica entre Mujeres (desde el 2015).

2.6.1 Grupo de Mujeres del Chontaduro

Poesía a las mujeres

Mujeres levantemos la cabeza que ya es tiempo que digamos la verdad.

No suframos violaciones en silencio porque eso afecta nuestra integridad.

Cuando callamos otorgamos, estamos abonando la maldad,

estamos apoyando la violencia, no estamos aportándole a la paz.

Pensemos en el hoy y en el mañana; si el hoy lo dejamos como está, qué sentiremos mañana que nuestras

hijas vivan estas violencias sin piedad. Cuando abusen de nosotras denunciemos, no escondamos esta

triste realidad que labran nuestras vidas compañeras y nos hacen invisibles a la sociedad.

Elena Hinestroza

El Grupo de Mujeres inició en el año 2000 a partir de una preocupación de la comunidad adulta en el barrio, por las situaciones que afectaban a la niñez y juventud; en esa época, se creó una escuela de padres que, con el pasar del tiempo, se convirtió en un espacio al cual solo asistían mujeres y se inició el abordaje de temas de interés particular, debido a las experiencias de las mujeres mayoritariamente negras en el sector.

Surgió entonces el Grupo de Mujeres del Chontaduro, de la mano de las conmemoraciones que se realizaban por el mes de la mujer y el día de no violencia contra la mujer. Se dio inicio a un proceso de recuperación de memoria ancestral con cuentos, mitos, leyendas y poesías de autoría propia. En este grupo las expresiones artísticas como el teatro y la música del pacífico colombiano, han sido medios para movilizar reflexiones y acciones que permiten analizar las diferentes problemáticas sociales y la vivencia diferencial que de ella experimentan las mujeres y mujeres negras.

Hoy desde el grupo de mujeres se ha realizado la compilación de varios apartarios poéticos, así como la publicación del libro “Ecos Palabras de Mujeres” en el cual se han plasmado fragmentos de historias de resistencia de seis de las integrantes del grupo y a partir de él se han dado varias reflexiones sobre el lugar de las metodologías biográficas en los procesos de fortalecimiento y auto-reparación de las mujeres que históricamente han sido víctimas de diferentes violencias y discriminaciones frente a las cuales construyen su re-existencia.

2.6.2 Escuela Socio-Política entre Mujeres



Figura 3. Reunión de la Escuela en la ACCC. Fuente ACCC.

Es un proyecto que se desarrolla actualmente en el componente de género de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro. Con él, se busca brindar a las mujeres del oriente de Cali formación sociopolítica para la realización de sus derechos y la participación en espacios de transformación social, cultural y política con una mirada crítica y reflexiva a partir de las realidades de ese sector de la ciudad, fortaleciendo sus capacidades de acompañarse con otras mujeres y actuar conjuntamente por la exigencia y garantía de sus derechos. En el proceso de formación se recurre a conversatorios, foros, diálogos múltiples, talleres temáticos con dinámicas, juegos, ritos, puestas en escena y otras formas distintas y válidas para construir conocimientos, a partir de los saberes y las experiencias que permiten comprender de mejor manera el contexto global, nacional y local, desde las realidades específicas para entenderse y leerse distantes de ser objetos y reconocerse como mujeres diversas poseedoras de derechos y de saberes. Dentro del proceso se ha fortalecido la solidaridad y sororidad políticamente intencionada entre mujeres, reconociéndose como mujeres diversas, quienes con sus experiencias enriquecen el proceso formativo y reconocen que tienen un gran camino que recorrer para reconocer y superar la opresión del sistema patriarcal, capitalista y colonial aún vigente, para lograr la materialización de la equidad social y de género.

Desde la escuela, en el año 2015, se realizó un foro de ciudad llamado: “Mujeres del oriente de Cali de cara a sus realidades”, organizado de manera conjunta con la Red de Mujeres del Oriente de Cali, donde las mujeres de cara a sus realidades y a la ciudad compartieron sus reflexiones sobre el proceso de negociaciones que realizó el gobierno de Colombia con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-EP (FARC-EP). A continuación se presentan algunas de estas reflexiones:

- La construcción de paz no se logra con un proceso de paz en donde participan algunos actores y donde se tiene la idea de paz igual dejación de armas.

- Las mujeres no somos tenidas en cuenta en la mesa de negociación.
- No se logrará la paz mientras exista inequidad e injusticia.
- Las mujeres aportamos de diversas maneras a la paz del país.
- Existen diferentes formas de violencia contra la mujer (física, política, simbólica, sexual, patrimonial, psicológica, etc.) que se agravan con la guerra y sus efectos.
- La violencia contra las mujeres es una cuestión de poder, es consecuencia de una sociedad de cultura machista.
- Las mujeres de la Red Oriente no reconocemos el denominado “postconflicto” como una fase que da por terminado el conflicto, por el contrario, vemos que se agudiza con el tiempo si no hay cambios estructurales.
- Las mujeres somos las mayormente afectadas con el conflicto que vive nuestro país, somos las viudas, las huérfanas, las madres llorando nuestros hijos paridos no para la guerra y quienes seguimos enfrentando las consecuencias.
- El arte es una manera de resistir ante nuestra dura realidad además de ser una manifestación de nuestra cultura popular y sobre todo protestar, denunciar la injusticia y mostrar nuestra inconformidad. (Red de mujeres del oriente de Cali, 2015).

Dentro de dicho foro se realizó también, una exposición fotográfica exaltando a mujeres que con su diario vivir construyen comunidad y han sido re-existentes en medio de las múltiples problemáticas sociales que las aquejan y afectan diferencialmente. A continuación, presento una de las reseñas realizadas, que da cuenta de la reconfiguración del ser mujer en la comunidad:

Gisela Mina, por Andrea Moreno Hurtado



Figura 4. Fotografía de Gisela Mina. Fuente Lorena Restrepo.

Incluir a Gisela Mina en esta muestra de mujeres que resisten y aportan al contexto, a su comunidad, no es simplemente hablar de las resistencias y el valor de esta mujer que lucha día a día no solo para sacar a su hija adelante, sino también, para aportar en la educación de otras jóvenes del barrio Marroquín III.

Gisela Mina es una mujer joven que se encuentra enmarcada dentro de esas mujeres que a diario se inventan sus propios mecanismos de rebusque; de manera voluntaria acompaña a un grupo de jóvenes a las que les enseña a elaborar manualidades, pero también desde el mismo grupo se abordan temáticas de convivencia. Es una mujer a la que le ha tocado resistir desde muy niña ante la falta de oportunidades, la exclusión, el racismo e innumerables situaciones que implica crecer, vivir en un sector popular del Distrito de Aguablanca, en Cali. Hablar de su historia, resaltar en esta muestra no es solo decir Gisela, no es solo hablar de las resistencias de Gisela; es hablar de las resistencias de Linda, de

Angie, Diana, de Andrea, de Gloria, de Leidy, de Laura... en fin, de todas las mujeres del Distrito de Aguablanca que día tras día se rebuscan la vida, resisten, aman, sueñan y sobre todo aportan al desarrollo de una comunidad, mujeres de las que quizá nadie habla, mujeres a las que en esta muestra hoy queremos resaltar.

También en marzo de 2016 se realizó en la Biblioteca Departamental de Cali, el conversatorio "Control social e incidencia política para la implementación de políticas públicas". En él se encontraron para conversar: La Escuela Socio-Política entre Mujeres de la Asociación Casa Cultural el Chontaduro, El Eje Mujer de Bienestar Social y Desarrollo Territorial de la Alcaldía de Santiago de Cali, La Mesa Municipal de Mujeres de Cali y La Mesa Territorial de Mujeres de la Comuna 6 de Cali.



Figura 5. Fotografías del conversatorio Control social e incidencia política para la implementación de políticas públicas. Cali, 2016. Fuente creación propia.

Algunas de las conclusiones a las que llegaron en el análisis de la implementación de la Política Pública para las Mujeres en Cali y la Ley 1257 de No violencia contra las mujeres, tienen que ver con los siguientes tópicos: Insuficiencia de recursos, priorización y transversalización de

la equidad de género, negligencia e indiferencia de la mayoría de funcionarios que ejercen la función pública. En ese sentido, se concluye que continúan existiendo múltiples retos para las mujeres que trabajan de manera organizada para el logro de sus derechos, puesto que, los cambios culturales, los que pasan por los imaginarios, preconceptos y prejuicios de las personas, siguen vigentes y las políticas públicas y diferenciadas no han incidido en la erradicación de las violencias basadas en género, teniendo como su mayor logro, hasta el momento, en la atención de los casos de las diferentes manifestaciones de violencia contra las mujeres.

Es importante mencionar que con la Escuela se han desarrollado procesos asociativos con diferentes organizaciones de la ciudad, como la Red de Mujeres de Oriente de Cali y la Red Cultural del Oriente de Cali. Como resultado de estos procesos entre pares se cuenta con el documento "Manifiesto Mujeres del Oriente de Cali de cara a sus realidades"; y la serie de programas radiales, "Palabras de Equidad". Adicionalmente se realizó de manera conjunta (entre compañeras de Escuela) un acompañamiento especial como red de apoyo para algunas compañeras que vienen siendo víctimas de violencias psicológica, física y sexual por parte de sus compañeros sentimentales.

Todos esos avances, logros y acciones han sido posibles gracias a la apuesta pedagógica que se ha construido en la Casa Cultural, inicialmente a través de los contenidos temáticos y formas de ser abordados en el Grupo de Mujeres y posteriormente, a partir de las temáticas priorizadas conjuntamente con las participantes. El acompañamiento formativo ha estado a cargo de diferentes personas, en su mayoría mujeres, que cuentan con amplios recorridos tanto en la práctica de defensa de los derechos de las mujeres, como en el ejercicio académico que desarrollan en diferentes universidades, grupos de investigación o trabajos independientes.

En toda esta apuesta política expuesta, se evidencia el fortalecimiento del proceso entre mujeres y con perspectiva de género que ha marcado cambios iniciales en su comunidad. Ellas reflexionan sus experiencias y construyen alternativas para su fortalecimiento individual, aportando con muchos más elementos a las luchas compartidas con otros y otras, como comunidad marginalizada. Este tipo de iniciativas son hoy vistas como una necesidad de educación para afianzar en lo cultural, tanto la legitimidad de derechos de las mujeres, como el reconocimiento, valoración positiva y redistribución de los roles y valores asociados a lo femenino.

Como proceso, el componente de género de la Casa Cultural, muestra que la violencia basada en género, es una problemática que no tiene que ver únicamente con las mujeres sino con todas las demás personas integrantes de los distintos espacios; además tiene que ver, con las tensiones que pueden representar un cambio subjetivo mediado por aspectos culturales, políticos y económicos. Esto supone, que el fortalecimiento de las mujeres hace parte de pasos iniciales para construir paz. En ese sentido, se hace necesario evidenciar que la sociedad en general debe formarse para un cambio social, económico, cultural y político hacia la justicia de género, parte integrante de la justicia social.

Las mujeres afrodescendientes en el Distrito de Aguablanca han vivido en la inequidad, debido a múltiples y simultáneas opresiones. El proceso ha aportado a fortalecer el autoconocimiento, la apropiación de sus derechos y han ganado, discursivamente, para la exigencia de equidad. Dichos aspectos están relacionados con fortalecer su identidad étnica y de género, para avanzar en pro de su desarrollo para la vida digna y eso hace parte de las acciones para la justicia de género, al pensarse como comunidad, no aisladas de los demás actores sociales y las relaciones de poder. Desde allí también se aporta a la necesaria justicia social, se aporta a nuevas formas de

relacionamiento que privilegian el compartir, el trabajo cooperativo y no la competencia e individualidad, aspectos que fracturan las posibilidades de avanzar hacia un bienestar conjunto.

El proceso educativo de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC) se enmarca en la formación no formal, donde es importante dar cuenta de los cambios que son producto de reflexiones y análisis de las personas a partir de sus realidades. En el sistema de educación actual, no se articulan críticamente las injusticias e inequidades sociales que atraviesan la vida de las personas, más bien, lo que se hace es reproducirlas, afianzarlas y legitimarlas. Considero que, esa lectura de lo cotidiano y lo privado, es terreno de resistencia popular que se debe, no solo promover, sino legitimar como lo plantea Lugones:

A la subjetividad resistente se le niegan legitimidad, autoridad, voz, sentido y visibilidad. La infra-política marca el giro hacia dentro, en una política de resistencia, hacia la liberación, y muestra el poder de las comunidades de los oprimidos al constituir significados resistentes y al constituirse entre sí en contra de la constitución de significados y de la organización social del poder. En nuestras existencias colonizadas, generizadas racialmente y oprimidas, somos también otros/otras de lo que el poder hegemónico nos hace ser. (2011, p. 109).

A manera de cierre del presente capítulo recapitulo sobre el contexto problemático de las condiciones reales de vida de las mujeres diversas en el oriente de Cali, en donde se hace evidente no solo el entramado de interseccionalidad, sino también, las invisibilidades de las construcciones individuales y colectivas que se dan al interior de la Asociación, de los conocimientos, experticias, experiencias, vivencias de las mujeres participantes que compartimos intereses con muchas otras

mujeres. En ese sentido, resalto los planteamientos de Curiel (sf, sp), que invitan a la reflexión y a la práctica:

Estamos comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista, y que nuestra tarea específica es el desarrollo de un análisis y una práctica integrados basados en el hecho de que los sistemas mayores de opresión se eslabonan. La síntesis de estas opresiones crea las condiciones de nuestras vidas.

3. Cantando, Contando, Sembrando, Abonando y Cosechando

El relato en las comunidades negras educa, permite reconocer y mostrar el mundo que era, el que es y el que se espera; es la escritura y lectura expresiva del mundo todo. Los relatos no solo se plasman en libros que se leen de una sola forma. Son múltiples las formas narrativas de los relatos de las comunidades negras, estos permiten aprender y enseñar, no solo valores, sino la vida misma con todos los sentidos y significados construidos a partir de las experiencias. Estas expresiones son puestas al servicio de la familia consanguínea, de renacientes, de la comadre, del compadre, la familia extensa y en ocasiones como expresión cultural intencionada a toda la sociedad por medio de diferentes formatos de narración oral.

El contenido de los formatos de narración oral de las comunidades negras, son la expresión pura de su sentipensar, que ha sido y sigue siendo invisibilizado por quienes desde marcos inmóviles de comprensión y desde prejuicios, les folclorizan y leen como subalterno a la cultura hegemónica, dominante, válida y con poder.

El sentipensar de las mujeres del Chontaduro será hilado a continuación, esperando pueda ser entretejido para comprender sus experiencias particulares y la memoria colectiva de la vivencia de ser mujeres otras, nos-otras, comprendiendo y analizando la apuesta social-política construida y sus posibilidades.

Permítanse ahora conocer más de las Mujeres del Chontaduro:

Viva la mujer⁵

Ser mujer es lo más bonito, es lo más hermoso de la humanidad,
sin excepción fuimos elegidas pa' que hagamos parte de la sociedad.

Viva la mujer, viva la mujer...

No desconfíes mujer soñadora, sueña que navegas en el ancho mar,
las olas grandes que miden diez metros son dificultades que en el mundo hay.

Viva la mujer, viva la mujer...

Todas unidas por la misma causa las dificultades podemos vencer
perseverancia y sabiduría estamos cambiando el mal por el bien.

Viva la mujer, viva la mujer...

Y las que asumen de padre y de madre en esos hogares que reine la paz

Que dios las colme de sabiduría para que a sus hijos puedan levantar

Viva la mujer, viva la mujer...

Viva, viva, viva, viva, viva la mujer...

Elena Hinestroza.

3.1 Un poco de historia, la voz de una fundadora

Iris Beatriz Moreno Hurtado: *Como mujeres en 1997 empezamos a reunirnos, no como un grupo de mujeres pensando en nosotras, sino pensando una problemática dentro del barrio, habían cada vez más jóvenes parados en las esquinas y en un estado de vulnerabilidad porque estábamos en un tiempo donde los actores armados estaban fuertes*

⁵ Canción compuesta e interpretada por Elena Hinestroza Venté, integrante del Grupo de Mujeres del Chontaduro y de la Escuela Sociopolítica Entre Mujeres. Fundadora de la agrupación musical Integración Pacífica.

en el Distrito de Aguablanca, cada vez, se veía que cooptaban más a los jóvenes para distintos grupos o bandas criminales; esas problemáticas nos llevaron a pensar, cómo sería (alternativa), si de todas maneras el hijo de mi vecino también hacía parte de mi familia porque el barrio inició con poquitas casas y con un espacio social que construimos conjuntamente.

Así empezamos a reunirnos en el Chontaduro e hicimos una escuela de padres donde veíamos documentales, algunas películas y luego hacíamos foro y hablábamos de las problemáticas, de cómo nos castigaban antes y cómo castigamos a los muchachos, muchas cosas que las personas teníamos en común en medio de esa problemática que nos reunía. No se trataba de decirle al otro como debe criar a sus hijos, pero si dándole a entender que lo que le pasa al hijo de una u otro, les duele a muchas.

Después de un tiempo empezamos a mirarnos, estábamos trabajando siempre para las demás personas, en esa economía del cuidado, pero nos preguntamos quién nos cuida a nosotras como mujeres, que nos toca, quien nos quiere, quien nos pone en esa otra parte de fortaleza. Empezamos a asistir a espacios donde otras mujeres se reunían y fortalecernos en que es lo que queremos como personas.

Ahí el grupo de mujeres empezó a surgir como un espacio no rígido, un espacio donde empezamos a mirar que éramos diversas y que cada una allí sentada, tenía una cosa distinta, cada una estaba atravesada por muchas subjetividades, muchas problemáticas y que también la persona que está en el espacio de coordinación, está atravesada por otra cantidad de circunstancias y entonces empezamos a buscar ese porque empoderarnos y es así como en el año 2.000 surgimos como grupo de mujeres que nunca ha tenido un nombre, solo grupo de mujeres y empezamos a hacer cosas para nosotras.

Primero no nos pensábamos como un grupo político sino que era un espacio donde llegábamos a discernir muchas cosas, no nos íbamos a llenar de más problemas porque los problemas y las cosas los teníamos en la casa, entonces empezamos a fortalecernos, empezamos teniendo espacios donde veníamos a escuchar música y a raíz de la música hablábamos de muchas cosas, o sino cantábamos y si alguien tenía algún quebranto o algún dolor, decíamos esto que teníamos preparado de leer no, porque esta persona viene con otra necesidad y empezábamos a hablar a escuchar a la una, a la otra, como mujeres. Luego nos unimos a un grupo de lectoescritura del Chontaduro, donde había unas mujeres y seguimos fortaleciéndonos desde la lectura y la escritura. Luego el grupo de Mujeres en el 2000... dice, tenemos un problema y el problema es económico y nace al interior un subgrupo de mujeres que hacían muñecas y esto permeó toda la dinámica del grupo, a las que no les gustaba hacer muñecas ni nada de esas actividades manuales, no se sentían bien en ese espacio y lo económico empezó a traer otras dinámicas dentro del grupo. Se fragmentó el grupo, quedó un tiempo solo el grupo de muñecas hasta que se desarticula y quedamos dos lectoescritoras comprometidas. Con el pasar del tiempo fuimos cuatro mujeres, hecho al cual María Elvira le compone una canción (cuatro mujeres):

*En esta tarde bonita, en esta tarde bonita
llegaron cuatro mujeres, llegaron cuatro mujeres
Con sus ganas leer y sus ganas de escribir
Llegaron cuatro mujeres, llegaron cuatro mujeres (bis)
Y al volver en esta tarde, en esta tarde bonita
Llegaron cuatro mujeres, llegaron cuatro mujeres (bis)*

María Elvira Solís Segura.

Las cuatro resistiendo allí, y poco a poco se fueron sumando nuevamente mujeres, se fue convirtiendo en un grupo grande y cuando menos pensamos éramos 26 mujeres, contándonos, soñándonos y empoderándonos también.

Una cosa bonita del grupo de mujeres es que las mujeres que llegaron “sin palabra”, tenían palabra pero se la guardaban siempre, empezaron a ponerla y a decir cuáles son mis derechos y cómo los voy a defender. Al tiempo empezamos a enfocarnos en una parte más artística, empezamos a hacer socio dramas y performance que la gente nombraba como obras de teatro y en eso de escribir, escribimos una especie de libro de mitos y leyendas y uno de poesía. Después una de las mujeres (María Elvira) dijo a mí me gustaría escribir mi historia ¿Cómo hacemos? Luego cinco mujeres más se contagiaron y escribimos seis historias, es así como salió el libro Ecos...⁶ Seis mujeres poniendo su voz, contando la historia, no esperando que otra persona cuente la historia como quiera, sino como ellas la sienten, como la perciben y como también la han transformado en este Cali de muchas formas.

Ecos palabras de mujeres es el sueño de muchas y que nace también en el calor y se fue gestando en el cariño del grupo de mujeres de una forma muy especial porque había historias tan duras que muchas cuando contaban no podían contener el llanto y muchas nos contagiábamos y llorábamos, acompañábamos de muchas formas lo que le pasaba a la otra porque también lo sentíamos, esas historias las cantábamos, las gozábamos, pero cuando había que llorar llorábamos.

En ese camino de publicar, tuvimos ayuda de muchas personas cómplices, muchas manos amigas que creyeron en ese sueño de nosotras que al cumplirse fue como parir un hijo con

toda su complejidad, porque muchas de nosotras no sufrimos o vivimos la misma experiencia, pero nos vemos reflejadas en ellas y nos hace sentir que empezamos a caminar de una forma distinta; nuestra apuesta política es la afectividad, porque sin la afectividad entre nosotras la política no sirve de nada. Entonces nosotras tenemos una apuesta política y es que, dentro de la Casa Cultural, dentro del Grupo de Mujeres y dentro de todos los espacios, todo este atravesado por ese cariño, por ese amor al otro, a una y a lo que hacemos.

Dentro del mismo grupo de mujeres cuando las mujeres nos sentíamos más fuertes empezamos a decirnos, chévere ir a conocer otros espacios y llevar a otras mujeres esto que nosotras sentimos, esto que nosotras decimos, sentimos, hacemos; que algo que no es rígido sino flexible, surgen pensamientos distintos que pueden contagiar a otros. Así nos soñábamos encontrarnos con otras y nuevamente nos encontramos una cómplice en Alemania que, al conocer la experiencia, por el viaje de una de nosotras, pide que enviemos un proyecto porque la organización con quien ella trabaja apoya temas de género. Con el Equipo Coordinado del Chontaduro, convertimos ese proyecto en Escuela Sociopolítica entre Mujeres que ahora lleva tres años caminando y creciendo desde la Casa, con fuerza en la formación política que te debe nutrir dentro de los mismos caminos de la afectividad, algo que nace desde todas y construimos entre todas, reconociéndonos con saberes que no riñen con lo académico.

Dentro de esta narrativa del proceso organizativo, habitan experiencias particulares, privadas y subjetivas, que construyen significados y sentidos individuales y colectivos, aportando a su lógica interna de proceso y a las experiencias de las mujeres en toda dimensión y lugar susceptible de cambio y/o de transformación.

A continuación, aparecerán las voces declamantes, cantantes y reclamantes de nos-otras mujeres diversas. Presento las genealogías de nuestras experiencias biográficas, las que dialogan cotidianamente en nuestros espacios de relacionamiento, permitiendo reflexiones y conocimientos que vamos puntualizando y nos permiten enunciar políticamente nuestro lugar, nuestros reclamos, nuestras gestiones y propuestas. Este proceso ha sido de fortaleza y la educación popular como corriente pedagógica latinoamericana que se nutre de contextos, de realidades y de experiencias particulares que nos habitan, potenciando las capacidades y cualidades que hacen parte de cada una; permitiendo que aflore cada aprendizaje de manera más consciente para que, al reflexionar y enunciar nuestra experiencia paradigmática, profundicemos en conocimientos a partir de nuestras propias vivencias, sintiéndonos cada vez más a gusto con lo que somos, con lo que descubrimos, al tiempo que lo reconstruimos y resignificamos como sentido de vida que nos impulsa a la acción con otras.

3.2 Sobrevivir o releer el mundo

Ofir Muñoz Vásquez: *Nací en el año 76 en Cali, durante el embarazo me llamé Oguis, porque esperaban que fuera niño. Mi madre es Marina, ella también nació en Cali y mi linaje materno es norte caucano propiamente de veredas que antes pertenecían a Caloto y hoy algunas a Guachené. Mi padre fue Ocho, así le llamaron siempre, de López de Micay al igual que su familia, mi linaje paterno. Debido a costumbres, negación o irresponsabilidad de mi bisabuelo; no es muy claro el porqué, mi abuelo debió cargar con ser un hijo bastardo y mi segundo apellido es Vásquez y no Bonilla y debido al enfrentamiento liberal-conservador del llamado tiempo de la violencia, mi otro bisabuelo debió trasladarse de Pradera a López de Micay y cambiarse el nombre y apellido por ser liberal, por eso mi primer apellido es Muñoz y no Vivas.*

Mi madre fue hermana mayor, cuidadora y luego proveedora de siete hermanos porque mi abuelo se fue a Venezuela por más de diez años y dejó a mi abuela con ocho hijos. También mi mamá, tuvo que asumir sola la responsabilidad de sus cuatro hijas debido a un esposo ausente que decidió ir a buscar “fortuna” a Venezuela. Esta no fue una experiencia desconocida para mi madre, pues ella también fue hija de un padre ausente. Mi madre, mujer luchadora y resistente se ocupó de la educación y cuidado de sus cuatro hijas. Yo soy su segunda hija y de la vivencia de mi infancia tengo muy bonitos recuerdos de amores entrañables, fraternos, ingenuos, desinteresados. Recuerdo las idas al campo, al norte del Cauca con mi abuela materna María, quien me enseñó a querer la tierra y con quien me une un profundo amor, a pesar de que ella no está hoy físicamente nuestro vínculo se mantiene.

Para mi madre la vida no ha sido fácil y como muchas veces pasa, una de sus hijas mayores debió asumir también labores de cuidado de sus hermanas ¿Adivinen quién? Sí, yo; a temprana edad, tuve que asumir el rol de mama-hermana y aún lo tengo.

En la adolescencia fui una joven tranquila por decirlo de alguna forma, a los 16 años me enamoré y dos años después me embaracé. Tuve que iniciar bruscamente otra etapa; a las labores de cuidado, se le sumaron las de co-proveedor en cuanto a lo económico, porque las labores del cuidado según los economistas tradicionales, no son cuantificables. Cuando nació María mi hija mayor, conocí la realidad. Fue el inicio de una larga rutina de ir de la casa al trabajo, del trabajo a la casa, de hacer cuentas y maromas para sobrevivir y cuando nació Tina, después de cinco años, me di cuenta de lo rápido que pasaba el tiempo y lo mucho que se aplazaban mis sueños.

Aclaro, amo a mis hijas, pero poco a poco vi diluirse algunos de mis más amados sueños porque empecé a soñar para ellas. Hasta que pasó lo no deseado, a mi esposo le dio por buscar “fortuna”, si, a él también como a mi abuelo y a mi padre, la presión de la “masculinidad” les hizo evadirse. Por eso entré en crisis. Y gracias a esa crisis, hoy soy Licenciada y Magíster en Educación Popular, cambié las largas jornadas en los supermercados y almacenes de calzado, labores comerciales y de ventas, por las sociales y educativas. Es que mi vida ha cambiado mucho en diez años.

Diez años atrás era una mujer que había trabajado mucho y sin posibilidad o tiempo de reflexionar. Trabajaba, iba a la casa, dos hijas, un esposo y llegó una crisis económica; a este esposo le da por irse a España, y se repetía una historia que me llenaba de mucho miedo; él venía con ese cuento hace rato y yo siempre había tenido muchas ganas de estudiar, cuando recién me gradué del colegio no había tenido la posibilidad económica de estudiar, las ganas sí; incluso muchos compañeros del bachillerato que sacaron menos puntaje que yo en el Icfes, entraron a Universidad del Valle (Univalle), pero es que yo nunca pensé en presentarme a Univalle porque eso era para gente inteligente, eso era para gente muy pila. Jamás me pensé así. Yo saqué el tercer Icfes del salón y quería estudiar contabilidad porque era un colegio comercial y eso era como inducido. Jamás me presenté, y varios compañeros se presentaron, solo uno a trabajo social, los otros en contabilidad, matemáticas, química, y ellos estudiaron en la universidad desde que salieron del colegio y yo no. Esos sueños de estudiar seguían ahí, guardados, aplazados y opacados por lo complejo de la cotidianidad entre las labores de cuidado y las productivas.

Entre 2007 y 2008 cuando el papá de mis hijas armaba viaje a España para buscar mejor futuro, yo repetí el Icfes estudiando de los cuadernos de mi hija y mis libros viejos del

colegio, no me fue mal y me presenté a Univalle en 2008, Tina tenía ocho años y María tenía trece años. Y bueno, después de que me presenté dos veces en contabilidad que era lo que yo quería estudiar y no quedé, mi hermana menor estaba estudiando Licenciatura en Educación Popular y me decía “preséntate ahí, métete ahí que eso es pa’ vos, a vos te debe gustar eso, yo te veo ahí, hacele metete” y yo le dije “listo, yo me meto ahí pero pa’ cambiarme porque yo quiero ser es contadora”.

En ese momento yo trabajaba en almacenes vendiendo zapatos. Y bueno me inscribí y quedé, en 2009 entré de tercera en la lista. Entonces pedí permiso para trabajar y el jefe me lo concedió, en ese tiempo administraba un almacén de calzado en Unicentro y no era sino pasarme la calle y ya estaba en Univalle. Cuando llegaba a la universidad me desconectaba del mundo, me debía concentrar en el estudio. Recuerdo mucho mi primera clase con Javier Fayad, salí pensando que yo era muy bruta, dijo tantos conceptos y tantas palabras, yo me había graduado del bachillerato en el año 93.

Entonces yo tenía muchos años de no estudiar y el profesor Javier se despachó con una cantidad de conceptos, con los cuales recuerdo que empecé a hacer una lista de todas las palabras que él mencionaba y yo no entendía; recuerdo escucharlo diciendo que teníamos que buscarnos un diccionario, pero de verdad, y entonces ahí empecé a conocer más por necesidad de esa universidad ¿Dónde busco ese diccionario? Las personas me respondían: en la biblioteca, así funciona, y bueno empecé poco a poco a descubrir todo el mundo universitario que tenía su mayor oferta en el día mientras yo trabajaba o mientras estaba en clase y cuando salía de clase ya todo estaba cerrado.

Con todo, yo me sentía muy feliz. Devolviéndome un poco a ese primer momento de cuando salió ese resultado en la prensa, que quedé en la Universidad del Valle “¡wow!”, fue una

victoria en medio de la derrota, recuerdo que en ese tiempo cómo el papá de las niñas se había ido para España y vivía arrumada con mis hijas, en una pieza en la casa de mi abuela materna. Debido a esas dinámicas de los créditos hipotecarios con los cuales, perdimos el apartamento que pagábamos por cuotas. No sabíamos cómo le iría a él, en ese sueño por alcanzar, pero mi mayor temor era si yo iba a poder con toda la obligación y allí, justamente en esa casa donde mi abuela, fue que vi el resultado de las admisiones a la Universidad con mucha felicidad.

No estaba muy pendiente de los tiempos y como eso fue un fin de semana; el lunes siguiente yo iba para el trabajo en el bus, en ese tiempo era “en bus”, como ya lo había mencionado, trabajaba en Unicentro, entonces iban unos chicos en el mismo transporte, hablando de que iban a entregar papeles a Univalle, que era el último día, yo los miraba y decía cómo así yo no miré eso y les pregunté, “venga que pena, ¿ustedes van a entregar papeles en la Universidad?” “sí, hoy es el último día de entregar papeles”. Quienes quedamos admitidos, tenemos que ir a entregar. Y yo iba camino a abrir el almacén porque yo tenía las llaves.

Me estaba enterando apenas, que debía llevar a Univalle los documentos y entre ellos un certificado del pago de matrícula del último año del colegio donde había estudiado y no lo tenía, yo pensaba en ese bus ¿Qué hago, me bajo? ¿Voy y abro el almacén, qué hago? Y llamé a mi jefe y le dije: mire tengo algo muy urgente personal y no puedo abrir el almacén, él tenía llaves, como quien dice ábralo usted y así hice, me bajé por la avenida Simón Bolívar, me fui a pie hasta el colegio que no era muy cerca pero así lo hice, allá expliqué la situación y les dije: después de todo este tiempo quiero estudiar, necesito estos papeles y los necesito hoy. Después de todo, pude llevar todos mis papeles, pero fue

especialmente así, como esas cosas que están destinadas a ser. Tenía que subirme en ese bus con esa gente hablando esas cosas.

Y bueno, así llegué a esa primera clase que ya conté, me sirvió que ya tenía treinta y tres años cuando entré a Univalle y algunas vergüenzas ya las había perdido. Cuando salimos de clase le digo a lxs compañerxs “vengan ¿Ustedes están como yo? Hay muchas cosas que no entendí me siento como bruta” y ellos me dijeron: “no, nosotros tampoco entendimos”, eso me tranquilizó un poco, tenía mucho temor por la educación recibida en el bachillerato y todo el tiempo que había pasado sin estudiar. El grupo era mixto, gente recién graduada, gente mayor que yo, era un grupo muy variado porque la Licenciatura en Educación Popular, inicialmente era desescolarizada, luego empezó a ser presencial y era en principio para validar el hacer de gentes que tenía trabajo comunitario de muchos años, por eso y porque era nocturna llegaba gente mayor. Particularmente, ese grupo que me tocó a mí, fue el último grupo nocturno, hoy en día es vespertina y entiendo que muchas personas hoy no pueden tener la oportunidad que yo tuve.

Pero digamos que eso quedó como ahí, la necesidad de buscar, de investigar lo desconocido. Y empezaron a hablarnos de educación popular, introducción a educación popular era un curso que, yo creo, logró cuestionarme y cambiar mi forma de ver todo y empecé a comprender mi lugar como mujer en una sociedad. Recuerdo que el papá de mis hijas desde la distancia molestaba ¿Y usted cuánto tiempo es que va a estar ahí? Ahora no es que se va a volver como su hermana ¿Cuándo es que se va a pasar a contabilidad? Recuerdo que en todo el tiempo que él estuvo aquí no hubo la posibilidad de estudiar, no había apoyo, muchas cosas en contra y cuando lo estaba haciendo él estaba desde la distancia en contra. Algo muy bello y doloroso, él se tuvo que ir para que yo entrara a la

universidad. Para que yo empezara realmente a vivir lo que había querido vivir y que había interrumpido. Pero entonces llegó el segundo semestre y yo como que ya estaba un poco más fuerte y cuando él me empezaba a acosar por el teléfono; que cuándo es que se va a pasar, que esto, que lo otro, yo le dije: “Ay no, mira, a mí ya me gustó esta carrera y no me voy a cambiar”.

Yo pienso que lo que me empezó a atrapar, fue entender mi lugar, empezar a reconocer que las cosas que a mí me pasaban tenían una explicación, que no era como natural. El tema de clase social, el tema de raza, el lugar social que teníamos, por qué yo tenía que estudiar a los 33 años y no pude estudiar a los 17 cuando me gradué. Si, empezar a entender esto tiene que ver mucho con hacer estas reflexiones biográficas; es que cuando uno repiensa su vida, empieza a encontrarle sentido a muchas cosas y hay significados dolorosos, sí, pero empiezas a fortalecerte mucho y yo, ya no me quería ir de ahí, y me parecía que desde allí yo podía hacer mucho. Si en dos semestres había podido hacer todo eso conmigo, entonces muchas cosas se podían hacer y habían unas discusiones fuertes en la carrera porque unos se pensaban en la escuela, otros lo comunitario, otros lo institucional; yo creo que lo que siempre tuve en mente había sido, este tema de pensarme lo social-comunitario, lo institucional, pues me interesaba bastante y habían muchos cursos que me iban formando y haciendo que repensara lo que ya había vivido.

Cuando vi modelos de desarrollo, entendí que algunos cursos me iban despertando muchas más inquietudes y dentro de los modelos de desarrollo había uno con enfoque de género y otro que planteaba el etnodesarrollo, yo dije, claro estos son otros lugares de la opresión, empecé a entender por qué con tanto esfuerzo que yo iba a trabajar a estudiar y luego llegaba a la casa a hacer tantas cosas con mis hijas y mi tía decía es que usted no está en

el momento para que estudie, eso ya se le pasó, tiene que dedicarse ahora es a cuidar a sus hijas. Ella era la persona con la que yo vivía en la casa de mi abuela.

Desde que mi hija mayor tenía un año, nunca más volví a vivir con mi mamá, entonces esa persona, mi tía, era como el soporte y no estaba de acuerdo que yo hubiese decidido estudiar. No eran reclamos constantes, tampoco me los hacía directamente, sino que replicaba su desacuerdo con los demás. Recuerdo que había algo que a mí me “jalonaba” mucho y era que a María mi hija mayor, yo siempre le decía “me voy a graduar antes que tú”, desde mucho antes de entrar a Univalle. Era una forma de motivarle a que ella estudiara y también porque eran mis sueños.

María tenía trece años y estaba en séptimo u octavo y nosotros queríamos que estudiara, nuestro plan siempre había sido que nuestras niñas estudiaran y él sentía mucha presión decía: yo qué tengo para ofrecerles, habíamos perdido el apartamento, él estaba sin empleo, entonces pesan cosas en los hombres, y para sanarme, he tenido que entender el lugar de los hombres, no para justificarle sino para reconstruirme y relacionarme de otra forma con él, que decidió irse. Fue una crisis económica bastante fuerte y para los hombres su lugar de proveer y mostrarse como buenos proveedores pesa mucho.

Yo decidí luchar para entrar a la Universidad, era una forma de decirle a María: “te voy a cumplir”, como le decía: antes de que tú te gradúes, estaba dando por hecho de que ella se iba a graduar de alguna carrera, el mensaje era: luego sigues tú, tienes que entrar a la universidad. Mi hija mayor entró en una crisis muy fuerte cuando el papá se fue; pasó de ser una niña excelente en el colegio a perder de una, siete materias, me tocaba sacarla del parque de Jovita varias veces, ir a traerla porque estaba con amigxs, montada en patineta con los compañeros de colegio que fumaban y yo tenía mucho miedo, ella estudiaba en

Santa Librada y el ambiente era pesado, también de mucho estigma. Y ella ahí, salía del colegio y se metía al parque, me tocaba volarme del trabajo para irme a “pistearla” al parque para llevármela a la casa, yo la amenazaba, y claro también reconozco muchas cosas que tal vez hice mal, una no tiene muchas herramientas para la crianza de lxs hijxs y me estaba tocando por primera vez sola. Todas esas amenazas que yo le hacía: “yo te vuelvo a ver allá parada y te cojo del pelo en la calle para que te de pena de todxs tus amigxs”, y entonces cuando yo iba al parque que fui como tres veces, me le paraba lejos de forma que ella me viera y automáticamente salía, seguro pensaba ya viene a cogermelo del pelo y salía corriendo. Hoy recordamos esas cosas y yo le digo: todo eso era necesario para que no te desviaras de lo que queríamos hacer.

La crisis de María, también fue muy fuerte con la espiritualidad en esa materia de religión le iba pésimo, peleaba con la profesora peleaba con la religión con las ideas, en casa ambos éramos “católicos”, no de ir a misa cada ocho días, pero sí varias veces en el año, mis hijas son bautizadas, hicieron primera comunión. Como yo ya estaba estudiando en la Universidad cuando ella está en esa crisis, pues yo no peleaba mucho con ella porque yo entendía que las religiones también son una herramienta de control social, entonces yo pensaba eso que ella está descubriendo yo también lo estoy viviendo, pero ahora “vieja”, entonces yo no peleaba tanto con ella por eso sino porque necesitaba pasar religión para graduarse. Cuando hablaba con ella le decía: lo que necesitas es poner argumentos; como la educación es laica, la profesora no te puede enseñar con la Biblia, ella lo que te está poniendo es a que explores varias corrientes religiosas, propongan unas exposiciones y analicen, entonces desde tus análisis, dale palo si quieres pero no te tires la nota, y bueno,

logramos salir adelante con ella y se politizó mucho, en décimo decía: yo quiero ser abogada.

Estábamos las dos viviendo un proceso parecido porque yo me estaba politizando en Univalle y no fue fácil seguir trabajando en esa cotidianidad con esa construcción de conciencia crítica y asumiendo el cuidado y la crianza de dos niñas. Santa Librada es un colegio crítico, yo creo que empezamos a vivir procesos al tiempo y ella encontraba como reforzarlos o fortalecerlos en su casa, o por lo menos que no se opusieran, y en su casa hablo de mí, no del resto de la familia; María y yo nos acompañábamos. Entonces ella empezó a admirar un profesor que era abogado y se hizo representante estudiantil, primero de su curso y luego en una mesa de convivencia para solucionar los enfrentamientos de Santa Librada y el Camacho; entre los mismos estudiantes, armaron una mesa de negociaciones y ella estaba ahí y estuvo hasta que llegó la Alcaldía y usurpó el lugar de los jóvenes como creadores de la mesa y ella decidió retirarse. Siguió siendo representante de su curso, se sabía el manual de convivencia al derecho y al revés, pero para defender a sus compañeros y desde ahí dijo quiero ser abogada.

Luego cuando ingresó a once, ella ya se sabía toda esa norma y dijo: si en el primer periodo mi promedio es de 4.5 no tengo que terminar el año, me gradúo antes por promoción automática y eso hizo, sacó como 4.6 de promedio, me dijo mamá me puedo graduar necesito que me hagas una carta y no tengo que hacer todo este año, y yo “¡wow!” y cómo le decía que no.

En ese momento yo estaba como en cuarto semestre, hablé con el papá de María, sobre todo para saber si podíamos entre los dos pagarle la universidad privada a María, ella quería estudiar derecho y en la universidad pública en Cali, no hay esa carrera, yo no

quería tenerla sentada en la casa; hicimos cuentas y vimos que sí, le podíamos pagar. Hicimos la carta, las diligencias en el colegio y nos preguntaron para qué graduarla ahora porque no dejar que termine el año; nuestra respuesta fue, porque ella va a estudiar ya tenemos todo proyectado para que ella estudie y así fue, ella dejó de estudiar en marzo y en agosto ya había entrado a su primer año de universidad en la Libre.

Fueron bastantes los esfuerzos porque yo en segundo semestre tuve que dejar de trabajar en ese almacén. Mi jefe estaba muy molesto porque en la temporada de diciembre cuando más se vende, yo no había salido a vacaciones de la universidad y él decía pero las universidades ya salieron a vacaciones y yo le respondía, sí, las privadas sí, las públicas no, yo estudio en una pública, y podía estar el almacén muy lleno que yo a las seis me iba para la universidad. Recuerdo que le dije esto; “es hasta el 15 de diciembre que salgo a vacaciones”. Pero entonces él, no sé si sería por venganza o porqué, me dijo: a usted ya no le voy a poder seguir dando permiso para que estudie, así que a usted le va tocar escoger o su trabajo o su estudio, pero las dos cosas no, ahorita termine su semestre, pero ya para el siguiente no hay el permiso. Yo lo pensé durante todo diciembre, terminé mi semestre bien, chévere, y en enero le dije al jefe: trabajo hasta el 15 de enero, y ese señor no se la podía creer, claro porque una mujer que tiene dos hijas, que depende tanto de un empleo, la lógica es que esté ahí, atada, amarrada y no; yo renuncié y por dos meses le tocó todo el gasto al papá de las niñas que llevaba año y medio en España.

Cuando renuncié, empecé a tocar puertas en Univalle, pregunte: compañeros ustedes qué hacen, cómo resuelven la vida, algunxs me dieron ideas y empecé a buscar monitorias, aunque pagaban la mitad de lo que yo me ganaba antes, había monitorias especiales que pagaban un poquita más del mínimo, en ese momento, fue lo que encontré. Era la única

forma de seguir estudiando porque otros empleos me quedarían lejos, en lo que yo sabía hacer, que era manejar caja registradora, vender y administrar almacenes; los horarios no se ajustaban a mi necesidad, me tocaría gastar más en transporte, en fin. Empecé a trabajar en una monitoria, me ayudaron algunas compañeras y algunos profesores pasaron de ser profesores a ser los jefes.

Recuerdo que en mi primer monitoria eran tres profesores, los tres mandaban. Uno de ellos era Dani, a él le aprendí mucho, tiene una gran capacidad de conciliar cuando la gente piensa distinto, les ponía de acuerdo y buscaba siempre la mejor salida, el mejor acuerdo. El otro era Jhon un tanto prepotente en sus formas de decir todo y yo trataba de aprender en medio de sus formas, a ese profesor le gusta ponerte a pensar, no darte todo fácil. El otro era un profesor ya jubilado de Univalle, Julián que tenía mucha experiencia y era reconocido por eso. En esos espacios y con las clases me di cuenta que una, de todo aprende y aprendí de Jhon y aprendí de Dani que eran los opuestos, pero con Jhon era lo que no quiero hacer, como no quiero ser y además él era muy inteligente y aprendí muchas otras cosas de ser práctica y formas de tratar a la gente. Algunas personas me decían ¡uy! ese profesor es muy malo y yo les decía, puede que sí, pero yo aprendí.

Trabajaba y terminando el día me iba a clase igual salía de mi casa muy temprano y llegaba muy tarde, afortunadamente las niñas fueron educadas en mucha independencia y para mí, en ese tiempo, la que más necesitaba en cuidado y crianza era Tina que tenía ya diez años. Me cambié de casa, ya no en un cuartico, sino en un apartamento cerquita donde mi tía. María y Tina peleaban mucho, pero María en su rol de hermana mayor que nunca le ha gustado, terminaba así sea llamando a poner la queja, eso era ya una posibilidad de

darle cuenta que algo estaba pasando, en general ellas se desenvolvían bien solas; afortunadamente, sino habría sido mucho más difícil poder salir adelante.

Empecé a sobrevivir con las monitorias, las cuales eran académicas y se desarrollaban en proyectos de extensión de la Universidad, recuerdo que el primero fue de convivencia en escuelas, me tocaba toda la parte de la relación comunidad-escuela. La segunda fue también de convivencia, pero de prevención de consumo de sustancias. Otro fue de necesidades educativas especiales y el último de mis recorridos como monitora fue en un proyecto de no violencia hacia la mujer. Entonces todo eso me empezó a nutrir el saber y el hacer, desde enfoques diferenciales; y si yo era la monitora del diplomado, pues yo hacía todo el diplomado y eso empezó a verse en las clases. Cuando llegamos a la clase de diseño y gestión de proyectos pues yo ya había trabajado en proyectos.

Como yo ya había vivido un proyecto, lo podía entender más fácil y a mis compañerxs les era difícil, a veces una no percibe cuando se le facilita más algo y alguna vez un compañero me dijo “vení”, pero es que vos hablas como si nosotros ya supiéramos eso y no, tienes que ir despacio, yo lideraba en el trabajo, en la exposición, entonces se me facilitaba muchas cosas porque ya las había empezado a hacer en la práctica. Empecé a buscar electivas que me fortalecieran en el conocimiento de aquello que iban siendo mis inquietudes, si bien es cierto, en la licenciatura teníamos una clase de género, vi otra de identidades femeninas y masculinas con estudiantes de otros programas académicos.

Yo iba profundizando más y triangulando, con el proyecto de no-violencia, mi experiencia y mi relación y diálogo con compañerxs. Al momento de reescribir mi historia, se hace necesario leer la de mi mamá, a quien le tocó sola con sus cuatro hijas, pero además es hermana mayor y desarrolló un liderazgo en su familia. Mi mamá ha sido una mujer muy

rebelde, por mencionar como lo he vivido. Desde esos sentires y vivencias, yo reconocía ya el poder y la autoridad de la mujer en mis espacios de relacionamiento. Eso ya estaba en mí porque en mi casa era mi mamá, incluso en su familia grande. Esto es un elemento muy importante porque ese aprendizaje cultural, ya estaba en mí por herencia.

Algunos estudiosos de estos temas aceptan que no es un proceso de ilustración el que produce en hombres y mujeres estas conciencias políticas de su condición, sino que hay algo que sucede que les hace posible nombrar-se, en mi caso fue llegar a la universidad, a la licenciatura e ir reflexionando toda una suma de experiencias. No son, ni eran las clases solas o aisladas, finalmente es reconocer que vengo de una tradición de mujeres con independencia, que aparte de que hayan tenido o no acceso a la universidad, han establecido un liderazgo y le han apostado a cierta posibilidad de autodeterminación, esto no me lo dio la licenciatura, esto ha sido sembrado en mi linaje femenino y potenciado con las experiencias paradigmáticas que he vivido en todo ámbito, esto va surgiendo en el diálogo y análisis de la experiencia que voy realizando con mi tutora, quien me acompaña en esta investigación. La educación popular ha sido importante porque me ha permitido descifrar cosas, organizar cosas que ya eran, habían sido y potenciar mis posibilidades para transformar mi vida.

Entonces con esta madre que todo lo podía, ella cuenta una historia de cuando estaba gestando el embarazo mío, en el barrio El Rodeo en la ciudad de Cali, lugar complejo, aún vivía con mi papá y trabajaba en el Hospital Departamental, una joven le ayudaba a cuidar a mi hermana mayor. En ese tiempo, había un hombre que quería meterse a robar a la casa y empezó a endulzarle el oído a esa joven y mi mamá “se la pilló” y el día que ese “señor” se iba a meter resulta que ella sintió, mi mamá era enfermera, había salido de

trasnocho y estaba durmiendo, pero entre sueño y sueño, por allá sintió algo, se levantó y se vistió con una levantadora. Cuando salió ya el “señor” se había ido corriendo, ella se fue a buscarlo, vivía diagonal; embarazada y todo con barriga grande y el tipo se fue sobre ella a pegarle y se encontró con la sorpresa que ella se defendió sin ningún temor. Hoy mi mamá me dice: “por eso es que vos saliste así”, porque tal vez también dentro de mis hermanas ella ve diferencia en algunas capacidades o liderazgo para resolver algunas cuestiones, con mis hermanas, con mis hijas y con la vida misma en mi cotidiano.

Yo veo que mi vida ha cambiado mucho en diez años, por ejemplo: diez años atrás yo era una mujer que madrugaba a las seis a dejar algo listo de comer, me iba a trabajar volvía a las diez de la noche a la casa y seguía trabajando, que si las tareas de las hijas, que si la ropa, que la comida; sin mayor posibilidad de reflexionar mi vida y lograr mis sueños. Estaba muy involucrada en sobrevivir, no podía leer el mundo y la gran cantidad de problemáticas que hay en la sociedad. Así es como están muchas mujeres en todo lado, tratando de sobrevivir con lo que hay, con lo que se les permite sin consultarles previamente.

Me nombraron “Negra Fina”: memoria de la familia

Cuando uno empieza a reconocer lo que le habita, lo que no te determina, ya no es normal que tus compañeros o compañeras te digan: “ay pero tú eres una negra fina”, y cuando me decían tú eres una negra fina yo pensaba en mi familia, pensaba en mis primos en mis primas en su acento, mi abuela y mi abuelo son de una parte del municipio de Caloto que ahora pertenecen a Guachené, mi abuela murió allí en la vereda Caponera y mi mamá hace muchos años cuando se pensionó se fue a vivir allá. Entonces claro, cuando me decían negra fina, yo pensaba en toda mi familia y les preguntaba ¿Por qué crees que soy una

negra fina? Yo preguntaba, porque he interiorizado mucho el preguntar, para comprender, y entonces las respuestas: porque tus rasgos son finos, porque no tienes acento, porque hablas bien; alguien se atrevió a decirme, porque hueles rico. La gente no se da cuenta de todo el racismo que está expresando.

Tampoco yo era consiente antes de algunas historias familiares, muchas veces las escuché o no las quise escuchar y hoy son posibilidades de aprendizaje que me permiten comprender la particularidad de mi familia, me hace sentir más cercana a cada unx de lxs integrantes de mi familia y por ello me pregunto cómo ha sido esa vivencia diferencial de algunas experiencias, cómo el ser o no negrx finx cambia formas de relacionarme y cómo algunas vivencias con el padre o la madre han sido también diferenciales, por ejemplo: Cuando mi abuela paterna muere en López de Micay, mi papá era un bebé y la bisabuela es quien asume como madre, mi abuelo trabajaba como marinero llevando madera a Buenaventura y regresando con víveres para la comunidad de López. Al poco tiempo él se va con sus hijxs y suegra a Buenaventura porque él quería que sus hijas mayores estudiaran. Mi papá era el menor, el único hombre. Algo significativo, que en ese tiempo del año 45 más o menos, un hombre de campo quisiera que sus hijas estudiaran.

Volviendo al relato de mis compañerxs de licenciatura, comencé a decirles con eso que me están diciendo o preguntando, estas siendo racista, ellxs no entendían y preguntaban ¿Pero por qué? Me tocaba a mí misma explicárselos y al tiempo yo reconocía y entendía porque en el año 2000 cuando entré a trabajar en Spring Step, iban empleados de otros almacenes a verme, porque era la primera negra que trabajaba allí, en ese entonces, tenían un gerente nuevo que hacía cosas nuevas en la empresa; entonces el señor me entrevista y me contrata, yo era una vendedora de temporada, no un cargo permanente y venía gente

de los otros locales por traslados de zapatos o a dejar papeles y arrimaban al almacén a preguntar ¿Dónde está, quién es? Cuando me di cuenta de esa dinámica, pregunté y me respondieron: es que aquí nunca había trabajado una persona negra; yo no me había dado cuenta hasta que ellos lo dijeron.

Claro, con las nuevas reflexiones una empieza a entender esas cosas y cuando pasan en el momento actual, lo que busco es tratar de hacer caer en cuenta a la gente y tratar de entender por qué la gente me dice y hace esas cosas. Insisto entender no para justificar, sino para aportar en la transformación de esa realidad y transformarme.

Huellas del racismo, el drama de las medusas

Incluso en la crianza de las hijas tuve que enfrentar el racismo hacia ellas, nosotras las niñas negras nos hacemos trenzas, ahora que volví a tener mi cabello sin alizar, me hago trenzas. En la escuela nos decían medusa, a mí en la infancia y a mis hijas también, sin olvidar que la medusa es asociada a cosas malas. A ellas también les empezaron a decir negrita no sé qué, yo les decía: primero tienen que ponerle la queja a la profesora y les preguntaba a ellas ¿Cuándo les digan eso qué, qué van a decir? porque muchas veces la profesora no va a hacer nada. Yo lo que necesitaba era que la profesora estuviera enterada para cuando pasara algo no se sorprenda y les enseñaba a defenderse con argumentos de valor y con fuerza. Yo estaba segura por mi propia experiencia personal que la profesora no iba a hacer nada, no iba a mediar en ese conflicto porque para ella es algo irrelevante. Recuerdo que mi papá me decía: si usted me viene aquí llorando porque otrx le hizo algo, yo encima le doy a usted. Usted tiene que defenderse, entonces yo era muy peleona, la gente siempre quería sacar ventaja, dejarlo a uno atrás cuando uno está haciendo las cosas bien, limpiamente y eso siempre me molestó, aún me molesta, a veces lo que le motiva

a la gente a hacerte cosas o decirte cosas, es el preconcepto de que tú siendo mujer negra no puedes, no mereces, no debes, no tienes y no eres, como ellxs. No importa lo mucho que te esfuerces.

Ayer, por ejemplo: estaba en Puerto Tejada en un supermercado, tenía que pagar un queso y un condimento, dos cosas, y había unas filas impresionantes, pero yo no soy capaz de decirle a alguien, déjame meter, no me parece justo. Entonces busqué la fila rápida e hice toda la fila y cuando ya íbamos llegando, un hombre con dos botellas de aguardiente le dice a la señora que estaba delante mío que lo dejara pagar eso y que él le daba \$5.000 pesos. Puerto Tejada es un sitio con fuertes dinámicas de violencia, pero yo no pensé, reaccioné y le dije no, a usted qué le pasa, yo también tengo aquí dos pendejadas para pagar pero hice toda la fila, llevo aquí rato haciendo fila como toda esta gente que está detrás y usted va a querer meterse adelante; le dije no, no sea abusivo respete, y él me dice que no está hablando conmigo que está hablando es con la señora delante de mí. Furiosa le respondí, la señora tiene su puesto y no tiene más, por delante mío no va a pagar usted. Afortunadamente el hombre no fue agresivo.

Como hablé duro y la demás gente estaba pendiente, se retiró. Pero la señora de adelante cuando yo hice el reclamo, no dijo nada y las demás personas que se pusieron alerta tampoco. Después una analiza, la señora de no ser por mi reclamo le hubiese dejado pagar porque era un hombre que además iba a pagar licor, que ofreció plata a cambio jugando con la necesidad de la señora y su lugar de privilegio masculino.

Hay cosas que no se aprenden, esa es una discusión en la que podemos terminar peleando con mucha gente pero hay cosas que técnicamente no se aprenden, se configuran en la

psicología de las personas por la experiencia en sus núcleos familiares y es muy importante el caso tuyo porque reconocer que hay una influencia importante de la personalidad de una mujer mamá cabeza de familia, que seguramente sin estar ideologizada como tú, si promueve ciertos principios que es una de las cosas que yo creo que ayuda a desestigmatizar a los sectores populares, porque no todas las mujeres en los sectores populares son iguales, yo conozco cientos de mujeres como mi mamá que, por ejemplo: sin haber ido a una universidad siempre han tenido claro que sus hijas no son para que otro las maltrate, ni que otro decida por ellas, estas madres no pasaron por una escuela de género ni nada de eso, está allí y es algo con lo que tú llegas a Univalle y con lo que tú llegas al movimiento, claro es una cosa intuitiva, de autoprotección porque tal vez una madre negra en el tiempo en el que te está criando, tenía mucha más conciencia de las tragedias de las que tendrías que enfrentarte pero luego a ti también te pasa con tus hijas. (Castillo, 2018, sp.)

Mis hijas no se educaron en barrios de mayor población negra, donde ellas iban a estudiar eran las únicas negras en el salón o serían dos o tres y la discriminación allí, fue y sigue siendo fuerte. María los primeros cursos los hizo en los sitios cercanos a la unidad donde teníamos el apartamento por el barrio Metropolitano del Norte, luego estudió la primaria en Comfandi San Nicolás. Ella ahora es abogada, hace poco escribió un texto que publicó con Icesi, en él, recuerda el reinado en el que participó en primaria, dice que quería ser reina y yo le dije que sí y la ayudé a preparar lo que necesitaba, era candidata, pero tenía que ser la señorita Chocó, no le dejaron ser la señorita Valle. Dice que yo le enseñé a desfilas en el pasillo del apartamento y le expliqué las respuestas que tenía que expresar; en ese reinado ganó la señorita Chocó.

Cuenta también cómo usaba esa corona para oprimir a los demás, para desquitarse de muchas cosas que le hacían, era la reina y tenía su corona, la profesora se iba y la dejaba encargada del salón. María, ahora en el semillero del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de Icesi, empieza a analizar toda esa experiencia y expresa: claro yo ahí le devolví a todxs los niñxs lo que me hacían.

A veces María dice: “yo quisiera no conocer y saber tanta cosa yo creo que sería más feliz”, ella me dice “mamá yo no quiero decir que soy del movimiento negro, yo no quiero decir que soy feminista”, eso es una carga pesada porque empieza a meterse en toda tu vida. Yo le digo tranquila hija. Pero dentro de poco sé que el día llegará. Ahora está joven y está en conflicto; para una es más pesada esta vida, cuando eres más consciente de muchas cosas, es más difícil relacionarse con el mundo cuando esas claves están en la cabeza y en el corazón. Por eso muchas personas niegan haber vivido racismo o sexismo, como decían las abuelas, no paran bolas, así se vive con menos carga.

Para mí, fue muy útil una electiva de Ednoeducación, de mi curso solo cinco personas la matriculamos, ver las diferencias para mí, para mi vida, empezó a ser muy exigente porque la orientaba el profesor Jhon que yo leía como prepotente, me ponía a pensar. Había un segundo profesor a cargo, y era un compañero de la licenciatura que ya se había graduado, un hombre negro que nos hablaba de autores negros, dejaba bastantes lecturas y cuestionaba mucho lo que escribíamos, nos devolvía los escritos con comentarios, con preguntas, y entendí, que quería entrar en diálogo con mis ideas. Seguí buscando esas electivas que afinaran mis inquietudes y cuando llegué a los cursos de investigación ya había hecho un seminario de investigación por aparte. Llegué a esos seminarios de investigación bien inquieta y le planteé al profesor claramente que quería investigar sobre

mujeres negras en Cali, creo que el primer esquema de investigación que hice fue el que fui desarrollando todo el tiempo y con ese me gradué, la pregunta era ¿Cómo construyen ciudadanía las mujeres negras en Cali?

Estas son las mujeres, el encuentro con Casa Cultural El Chontaduro

Ya estaba la semilla, no había otra pregunta. La fui desarrollando en un anteproyecto, pero yo no tenía donde hacer eso y el profesor me preguntaba ¿Con quién? y me decía: “bueno, eso está amplio hay que acotar”. Yo le respondía, profe un grupo focal con mujeres lideresas, mujeres organizadas y él volvía a preguntar ¿Dónde están? Y yo cada ocho días en esa clase, sabía que él me iba a seguir preguntando, yo no sabía entonces. En ese tiempo estaba trabajando en el proyecto de No violencia Hacia la Mujer y una de las talleristas presentó un video para mostrar una experiencia comunitaria y ese video era del Chontaduro. Ahí les conocí y dije: esas son las mujeres. Empecé a preguntarle a compañeros de la universidad de semestres mayores: ve, ustedes conocen esta organización y varios me dijeron que sí. Una compañera que me ayudó a entrar a las monitorias y trabaja desde lo comunitario con mujeres empleadas del servicio doméstico; me dijo sí, yo las conozco y me dio el teléfono de Iris, pero no contestaba nadie.

Un día me encontré con otro compañero y le pregunte: ve vos conoces La Casa Cultural El Chontaduro, me dijo sí, el miércoles tengo una reunión allá, vamos. Me sorprendí y le respondí: sí, vamos. Gestioné permiso en el trabajo y fuimos a esa reunión.

Era inicio de febrero de 2013. El compañero me presentó a Iris y a Vicenta y yo les conté todo el cuento del anteproyecto realizado y que las conocí a través de un video. Les solicité otro encuentro para revisar la propuesta, era consciente que podía cambiar, pero me

interesaba hacerlo con ellas. Me respondieron: nosotros tenemos un grupo de mujeres que se reúnen todos los viernes, venga al grupo de mujeres y hablamos.

Mi primer día de grupo de mujeres

Fue el 15 de febrero de 2013, recuerdo que estaba cumpliendo años Iris y yo llegué más temprano porque quería hablar con ellas lo del proyecto; ellas miraron ese proyecto, y se miraban y se reían. Me invitaron a participar del grupo y que el proyecto después lo mirábamos. Me dieron bebedizo como dicen ellas, porque yo me enamoré.

Realicé inicialmente una observación participante, era lo que yo les estaba proponiendo y creo que desde la primera jornada empecé a vincularme en el hacer del grupo, en ese momento estaban escribiendo sus historias de vida y querían publicarlas en un libro. Tenía de algunas el relato y estaban revisándolos, en las jornadas leían, lloraban, cantaban. También había que hacer cartelera para una cosa y otra y me empecé a encargar de eso con el tiempo, empecé a vincular a María y a Tina, para que nos ayudaran con cosas técnicas o simplemente me iba con ellas a la reunión semanal.

Luego, más maduras las historias de vida, había que empezar todo el proceso de edición, entonces ellas tenían amigas que les ayudaban, una ayudó con la introducción y el prólogo que lo construimos en una jornada colectiva, cada una decía y de ahí salió el prólogo. Luego yo comenté: “tengo un amigo que toma fotos” y fui y me conseguí al compañero de la universidad que tomaba las fotos y otro amigo que trabaja como diseñador y nos hizo la carátula; así empezaron a llegar compañeros de la licenciatura a aportar, a poner de sus conocimientos y cuando iba a la clase de investigación el profesor me decía: y sus amigas imaginarias, ¿dónde es que va a hacer esa investigación? Yo al fin le tenía una respuesta: con las Mujeres del Chontaduro. Ya no eran las amigas imaginarias por las

cuales se burlaban de mí, en clase y empezó a nutrirse todo ese trabajo, era como estar mirando hacia afuera y hacia dentro, empecé a entender esa experiencia de la esclavitud a la servidumbre.

Con Cristina Moreno, escribimos un artículo que se llama así, De la Esclavitud a la Servidumbre. Porque en las historias de todas las mujeres había este paso por el servicio doméstico y labores de servicio en condiciones deshumanizantes, me empecé a preguntar y en mi casa, mi mamá en qué trabajaba antes de ser enfermera porque mi mamá cuenta que ha trabajado desde niña, desde los doce años y empecé a preguntarme en qué trabajaba mi mamá, pero eso en la casa es una parte de la historia que se borró, mi mamá se fue para Bogotá y trabajaba pero no en el hospital, la historia que recuerdo de que trabajaba en el hospital era de Cali, y aún yo le pregunto a mi mamá si ella tuvo que trabajar en el servicio doméstico y ella me cambia de tema, es como si ella hubiera querido borrar una parte de su historia, algo así.

Mi tía trabajaba en el CIA por Palmira, pero trabajaba en servicios generales, que es el mismo trabajo doméstico, pero en una empresa y mi mamá y mi otra tía enfermeras, ellas son las mayores, después de ellas nacieron sus cinco hermanos hombres a quienes ayudaron a criar. Mi mamá trabajó en el Hospital Departamental de Cali y en el Seguro Social y mi tía en el Club Noel.

Por ser negra, tener que ser la mejor

Me contaba mi madre que cuando estudiaba enfermería en el SENA, tenía una profesora que le exigía mucho más a ella, porque le decía que “tenía que ser la mejor en todo”; su profesora era negra, al igual que mi mamá, y por ser negra tenía que ser la mejor. Ella no ha sido militante de ningún movimiento, pero cuando cuenta muchas cosas de su vida,

reconoce que no es lo mismo ser negra, que no es lo mismo ser mujer en el lugar de guiar y defender un hogar, a ella le tocó con cuatro hijas mujeres cuando mi papá se fue.

Entonces empezar a escuchar los relatos y las historias de las mujeres, lo que vi en la historia de las mujeres negras allá en El Chontaduro y en mi familia, me permitió entender cómo han sido siempre las relaciones sociales. Era reconocer que yo no estuve en esos empleos domésticos por fuera, sino en mi casa, yo le planchaba la ropa a mi abuela y me pagaba, le cuidaba la hija a mi tía y me pagaba, y luego conseguí trabajos en almacén de servicios, de ventas, trabajé en supermercados de cajera y luego en el sector de calzado, unos 14 años trabajando por pocos pesos, con horarios de 10 a 12 horas, sin posibilidad de ir a casa al mediodía debido al horario, a la distancia o al gasto adicional de transporte. Y mi vida cambió y pude “romper” eso. En esos lugares donde trabajé y trabajo, he tenido que ser la mujer negra que demuestra que se puede contratar negrxs, que soy capaz y confiable.

Compartir lo vivido libera y sana

Esta es la parte de mi historia que he querido compartir, ahora estoy en una etapa distinta, porque mi propia mirada es así, distinta, mi entorno y mis maneras de relacionarme con el alrededor se lee y se escribe diferente, mi proceso de aprendizaje y reivindicación del lugar de la mujer negra con criterio y argumento, genera incidencia en mis semejantes. Con mis hijas de 23 y 18 años, reevaluando el estar sin compañero, reconociendo la soledad erótica afectiva de las mujeres negras feministas que poco o nada queremos ni aceptamos relaciones desiguales, carentes de cuidado mutuo. Mujeres que somos juzgadas si la pareja es hombre o mujer, si es mestiza o negra, que somos la feminista trofeo que buscan algunos hombres. En realidad, para ser felices no queremos esperar años a que lxs

demás se transformen. Nos recreamos y hacemos felices desde la sororidad, el comadrazgo, las amistades fraternas, las renovadas relaciones con hijxs y/o familias, en general con quien se permite construir reflexivamente con nosotras las insumisas que problematizamos esa cotidianidad para aprender:

Elena Hinestroza Venté: *Soy de Timbiquí Cauca, hace 9 años vivo en Cali, yo estoy acá por situación ajena a mi voluntad, me tocó salir porque era líder de una organización de mujeres defensoras del territorio, del medio ambiente y promotoras de la cultura del pacífico; con mis compañeras no queríamos dejar morir nuestra cultura, pero a medida que van entrando grupos, van poniendo sus condiciones. Tuve que salir, me sentí amenazada, deje todo lo que tenía allá:*

Por qué me voy, por qué me voy, adiós pues...

Por qué me voy, por qué me voy, adiós pues...

Como late el reloj acelerando el tiempo,

latió mi corazón una mañana la cual me tocó abandonar mi tierra,

la que nunca pensé que abandonaba.

Yo miraba las nubes pasajeras,

escuchaba las aves en las montañas,

pero el temor, el miedo me vencían,

sentí que ya mi vida fracasaba.

Emprendí un largo viaje sin saber a dónde ir o a dónde estaba,

el vaivén de las olas me dormía,

la angustia y el dolor me despertaba.

Me da dolor, me da dolor,

meda dolor, adiós pues...

Es muy triste vivir lo que he vivido,

es muy triste llorar lo que he llorado,

es muy triste sentir lo que he sentido

pero más triste es dejar lo que he dejado.

Atraco el barco en la ciudad de Buenaventura,

cogí mi maletica debajo del brazo

y empecé a caminar sin rumbo fijo,

sentía el corazón hecho pedazo.

Cansada de caminar sin rumbo fijo,

sin saber a dónde iba y en dónde estaba,

me pare a descansar en una esquina

recordando aquel ambiente que extrañaba.

Hacia el frente miraba una casa grande,

muchas personas se asomaban

y de ahí escuche un sonido,

un sonido agradable que mi corazón llenaba.

Era la marimba, era la marimba y el bombo que escuchaba,

el cununo, el Guasá y las voces cantadoras,

borraron la tristeza de mi alma

y dije así.

Me libere, me libere, adiós pues...

Me tocó salir, pero lo que soy se vino conmigo, esto no me lo pudieron quitar, esto es parte de lo que me querían quitar, porque yo con mis canciones, cuento lo que está pasando, también reclamo lo que no me gusta y agradezco lo que me han dado. En el oriente de Cali estoy haciendo lo mismo que hacia allá.

Llegué a la Casa del Chontaduro y encuentro a mis mujeres y me acomodé, dije aquí es que es (risas). Aquí voy a trabajar por mi tierra con las mujeres para cambiar tristes realidades; tenemos Escuela Sociopolítica, yo hago teatro, performance, una cosa, otra. Acá lo que hay es talento, berraquera, lo que nos sirve para construir paz. También conocemos del olvido estatal, vivimos un arrinconamiento horrible, pero podemos construir paz. La paz la hacemos en comunidad, siendo equitativos e incluyentes con los demás.

Ahora soy directora de una agrupación musical que se llama Integración Pacífico. La música para mí es mi reparación, apenas siento algo que me quiere llevar a la tristeza, yo compongo una canción para perdonar. Tengo una canción que es un poema; por qué me voy.

Me liberé porque empecé a escuchar que acá en Cali también estaban mis raíces, que acá también estaba mi tradición, mi cultura y también la escuchaban y la apoyaban. Ya sé que escuchan lo mío; haciendo lo mío me voy a sentir bien, me voy a sentir reparada, en un nuevo territorio. Para mí esa canción es inolvidable. Yo le canto a la vida, a la libertad, a la paz. La paz empieza desde nosotras o desde nosotros, adentro, limpiando nuestros corazones como persona y decir estoy dispuesta a perdonar, a amar a los demás, lo material no siempre trae la paz; trae paz estar bien consigo mismo y con los demás, la

guerra la hacemos los seres humanos, quien quiera de verdad la paz debe hacerse un examen de conciencia y ver cómo ha obrado y quienes dirigen cómo han obrado.

María Elvira Solís Segura: *Pues mi experiencia es que yo era una mujer con voz y sin voz a la vez, era muy tímida, yo pensaba que lo que yo decía no tenía validez, por eso no me gustaba opinar. A mí me invitaba Gisela y yo no le prestaba mucha atención, como a mí me había dado cáncer yo estaba en recuperación, muy desorientada y no sabía para dónde coger y un buen día dije yo: voy y me vine caminando y preguntando, cuando yo llegué aquí a la Casa Chontaduro, había una mujer que se llama Renata , que me invitó a hacer parte de Escritoras y Lectoras, cuando yo escuché esas palabras yo le dije a Gisela , yo no estoy yendo más para allá, yo no sabía ni leer bien, no sabía escribir bien y yo decía no, yo cuando voy a escribir bien alguna nota, no.*

Pero Gisela insistió y me dijo, vaya y si le gusta se queda y si no le gusta pues no vuelve, y así llegué en marzo de 2008, era un grupo mixto la mayoría jóvenes, yo pensaba, cuando me pregunten algo yo que voy a decir, yo no sé nada. Lo primero que Renata dijo fue que el medio ambiente estaba muy contaminado, preguntó qué íbamos a hacer y que cada uno hiciera una reflexión y yo no sabía qué era eso, el pánico me mataba, yo no sabía que era un mensaje que yo daba, no sabía qué era eso porque yo venía de un mundo donde no se escuchaban esas palabras, yo viví casi treinta años en las drogas, tenía mi mente confundida, no sabía que era un abrazo, un afecto, nada de eso.

Cuando llego aquí al Chontaduro y retomo mi historia, porque fue retomar mi historia, porque cuando empezamos a escribir el libro de mitos y leyendas, los cuentos de la abuela, recordé que esos cuentos los escuchaba con la abuela en el pacífico, la tunda y todo eso.

Pero me fui no volví, y Renata siguió mandándome mensajes que me esperaba, que, si iba a volver y yo le mandaba a decir que sí, hasta que un día tomé la decisión me vine para el Chontaduro, hicimos el libro de las historias [Ecos Palabras de Mujeres].

Un día para un evento en la cancha estaban montando un sociodrama y Vicenta me dijo si quería participar, cuando yo escuché actuar, me atacaron los nervios y Vicenta me dijo, eso no tiene ningún problema y me convirtió en teatro; las personas me decían que lo hacía bien, que tenía mucha fuerza para el teatro y así inicié en el teatro, me empezó a gustar al igual que la música del pacífico que la encontré aquí en el Chontaduro, cuando me encuentro con Elena, yo no me acordaba de eso que mi abuela cantaba:

Aquí no hay poeta pico, aquí no hay poeta pico

Toditas sabemos pico, toditas sabemos pico

Óiganme mi voz pico, óiganme mi voz pico

Yo soy tumaqueña pico, hay pico uu, hay pico uu

Yo dije, si esto es lo mío, esto es lo que mi abuela me decía: camine hija coja su canalete y su banquetica y vamos veloriar; vine resucitando, otra vez adquiriendo mi cultura y despertando, recuperando mi historia, gracias a Dios y a la Casa Cultural El Chontaduro yo me volví a encontrar, encontré mi voz, a veces sabía lo que tenía que decir y me quedaba callada pero la fui sacando poco a poco y salió este vozarrón y empecé después de muchos años de estar callada, hablar como hablo aquí ahora, he tenido la oportunidad de presentarme en un escenario, he ido ya a varios países con el teatro y me siento feliz y orgullosa de haber llegado a la Casa Cultural El Chontaduro, donde encontré mujeres hermosas, con mucha resistencia, con ese amor, sororas, resistentes y reexistentes.

La Casa Cultural El Chontaduro es un lugar de sanación, todo el que llega con dolor se cura y se sana, a mí me pueden invitar a muchos espacios, diferentes. Yo hago parte de otros lugares, trabajo con el teatro La Máscara, con el grupo de música Integración Pacífica, con Oriente Estéreo; pero mi casa, mi casa, se llama Casa Cultural El Chontaduro, donde aprendí a dar amor, a dar afecto, porque yo venía de donde no se veía eso, donde lo que había era madrazos, y un quítate de aquí. Esto cambió en la Casa Cultural El Chontaduro, en el grupo de mujeres, en la Escuela, donde cae la una, caen todas caemos, en gavilla (risas).

Alicia Arrechea Alegría: *Yo llegué aquí después de las cuatro mujeres, fui una de las que fundó la primera Escuela y llegué aquí por un accidente, porque una de las integrantes, mi amiga Elena me dijo: ve me está cogiendo la tarde yo quiero ir a la Escuela Sociopolítica en el Chontaduro. Y cuando ella me habló de política yo como que me detuve, pero no quería irme a mi casa, entré, me dije voy a ver de qué se trata porque la política me aburre, me duerme y no, no quería nada de eso; pero la verdad cuando llegué aquí me contagió todas estas mujeres, en ese tiempo estaba Ofir que fue una de las primeras profesoras que tuvimos.*

Cuando estas mujeres comenzaron [en el módulo de historias de las mujeres] a contar todas sus historias, se me prendió la luz y dije aquí como que no me voy a dormir y comenzaron todas a contar y contar lo interesante que habían sido las ancestras, lo que habían hecho y yo he sido muy tímida para hablar pero aquí entre todas me han ido empujando porque yo decía uno como va a escribir un libro si uno no es escritor, pero Iris

siempre me decía claro que nosotras podemos escribir un libro, cada una es una historia, cada persona tiene su historia.

Inicialmente no estaba muy convencida y ella me motivó a escribir algo y todavía lo tengo allí sin comas, sin puntos, porque escribí como loca y tengo todo esos ahí en el computador, ahí tengo mi historia también. Cuando todas contaban yo desde mi timidez, me animé a contar que en mi casa también estaba la abuelita de mi mamá que todos en el pueblo le decíamos mamá grande porque era la partera del pueblo, yo dije yo también tengo gente importante en mi familia, en ese momento no me estiré la corbata porque no tenía, pero así me sentía, me fui sintiendo orgullosa de lo que tenía en mi casa, de mis ancestras, también de lo que había hecho mi tía que era la profesora del pueblo, la educadora de toda una generación. Yo dije esto aquí está buenísimo y cuando menos pensé ya se habían pasado las tres horas que creí iban a ser eternas.

Todo esto ha sido muy bonito y me ayudó con mi hija, tenía muchos problemas en la casa con ella, no se aceptaba como negra, se odiaba a sí misma, no quería vivir en el barrio, el problema era infinito, me hizo ir hasta al psicólogo, ya no sabía cómo tratarla, a lo último ella me hablaba y yo no le prestaba atención porque yo me preguntaba cómo le hablo, cómo hago. Y a raíz de todo lo que se hablaba en la Escuela, yo le dije vamos, mira que yo pensé que mi abuelita no era importante y mira que sí, porque a pesar de que ella no había ido a la universidad era como un libro en el pueblo, uno le decía el bendito, todas esas cosas que se decían por respeto.

Ella (mi hija) no me hacía caso, seguía diciendo que se quería ir del barrio. Cuando se soltaba el pelo [soltar las trenzas], no salía ni a la ventana porque ella no aceptaba su pelo, decía que tan feo; yo no sabía qué hacer, le insistí e insistí, hasta que la traje acá; lástima

que no pudo seguir caminando mucho aquí porque ella se ha dedicado a la música. Lo que ella alcanzó a recoger de aquí, para ella fue muy bueno, hoy en día ella se siente orgullosa de ser negra, gracias a la Casa Cultural y a todas las compañeras, aprendió a aceptarse como negra y hoy dice que se siente orgullosa de ser lo que es, a ella por ser negra la rechazaron de muchos grupos o bandas, y llegaba con ese odio a la casa y odiaba el barrio porque nadie la quería llevar allá, decían que allá a San Marino no iban.

Hoy yo me siento orgullosa de lo que he aprendido aquí y todavía sigo, no me quiero ir todavía, yo le dije a Vicenta que esto no solo debía ser aquí, que cada barrio debería tener una Casa Cultural El Chontaduro, con estas mujeres, con esta sabiduría, para ir a enseñar a otras porque hay mucho que aprender y tenemos que seguir caminando como hemos venido haciendo.

Me gustó mucho que, en este último tiempo, cada una puede participar en las relatorías, vamos cogiendo cancha para hablar en público, eso siempre nos ha servido, nos da mucha confianza, nos da libertad para escoger quien quiere hacer alguna cosa específica.

Juana Hurtado Perea (Juanía): *Yo quiero compartir estos mensajes que tengo y puse en un libro. Hacia como doce años los tenía escritos, pero a raíz del libro “Ecos Palabras de Mujeres”, que ahí también estoy yo, lo publiqué. Quise antes de irme de este planeta dejar estos escritos, siempre en mis oraciones que hago, le pedía a la virgen que fuera mi intercesora ante su hijo para que me diera buenos mensajes para compartir con los jóvenes que andan confundidos, de eso se trata mi libro [Luciérnaga] que está para los “pelados” que andan confundidos a la vida.*

Pasó mucho tiempo para sacar el libro, tres años para transcribir lo que ya había escrito a mano y tres años más para tener el libro. Recibí ayuda de una mujer que vino de Suiza quien donó una parte, también recibí ayuda de un amigo de aquí de la Casa Cultural y quien se emocionó tanto como yo, al tener una primera muestra del libro. Este libro ha sido la emoción más grande que he tenido en mi vida, pienso que esto es algo que antes que me “echen” de este planeta, dejo como adulta mayor que he tenido un recorrido y dejo un legado que para mí es una obligación. Dejar un legado a los renacientes para que ellos tengan un mensaje nuestro y sigan adelante. Ya varias personas están trabajando con el libro, los psicólogos que lo tienen me cuentan que lo han usado en su trabajo, que van con el bajo el brazo y esto me tiene emocionada. Mi libro se llama “Luciérnaga”.

Edith Serrano: *Yo no hablo tan bonito como algunas, pero aquí aprendí a perder la pena que yo traía, el miedo de una mujer campesina como soy yo, que quería que en las reuniones a las que venía, la otra me adivinara lo que quería decir yo, como si tuviera telepatía y al final alguien de pronto decía algo y yo, será que digo, será que no; tímidamente alzaba la mano para que no me vieran. Es un evento haber llegado aquí a la Casa Cultural el Chontaduro, me enamoraron, me dieron algo en el agua [risas].*

Yo llegué acá porque yo iba a otro grupo de una iglesia católica y un día en el grupo de franciscanas recibimos la visita de un grupito de mujeres de acá del Chontaduro e hicieron un performance y yo me enamoré con los cantos y las cosas que contaban y nos invitaron a la Escuela que se llamaba Sociopolítica entre mujeres y yo pensé: están recogiendo pueblo, a quien habrá que darle el voto, pero al fin vine; llevo tres años y no me he querido ir, ni porque me echen, aquí es muy rico estar, aquí encontré la palabra, la aceptación.

Alejandra Alzate: *Desde mi experiencia, creo que he sido demasiado afortunada, demasiado afortunada, (tiembla la voz) yo he sido bien llorona, pero voy a tratar de controlarme. He sido afortunada en llegar a la Casa Cultural, lo que manifestamos en nuestras experiencias es como mágico y orgánico, no sé cómo expresar la sensación que se siente y la experiencia que se tiene desde cada una, del proceso que se ha vivido, es un proceso demasiado hermoso, es como que desde el primer día que llegas sentís que es tu familia, una familia que no conocías pero que es tu familia y que está con vos y te fortalece. Yo era súper tímida también, no podía hablar, así como ahora, ahora lo hago, aunque me tiemble la voz de la emoción. En ese tiempo que entré, me temblaba la voz, las manos para todo.*

Yo pensaba de los feminismos populares, pensaba como un concepto académico que a veces se piensa así el feminismo, cómo actúa desde un espacio, un lugar, una cosmovisión de unas mujeres afro que traen esa forma distinta siempre a donde van y llegan al oriente de Cali, pues ellas construyen un feminismo desde su visión afro, un feminismo con una posición política desde el afecto y así lo creo, lo he aprendido también.

Yo me pregunto, qué pasa en otros espacios donde se piensan los feminismos, porque realmente esos procesos no fluyen o no logran transformar las vidas de esas mujeres y yo pienso que es porque se dan muchas lógicas de proyectos y no hay un proceso. Aquí en el Chontaduro se ha vivido un proceso real, un proceso desde el momento en que llegamos, desde el momento en que te dicen, tu saber, tu experiencia y tu conocimiento tienen valor, y una dice, yo que tengo veintitantos, que puedo yo compartirle a estas mujeres que tiene toda una experiencia de vida, un conocimiento ancestral y una desde una visión mestiza

también cargada desde una estructura colonial, patriarcal, liberal y todas las desigualdades que atravesamos. Me preguntaba yo qué puedo aportarle a este espacio, todos los conocimientos académicos quedaron por allá... Y me toqué el corazón y dije, le apuesto a lo que siento y lo que quiero llegar a hacer por los otros, por la persona, por la mujer que llora, por la que cuenta su experiencia, por la oportunidad de contar mi experiencia, mis llantos, mis tristezas, ponerlos sobre la mesa y decir que también esa experiencia nutre a las demás y nos nutrimos todas.

Yo pienso en ese feminismo como eso, lo comunitario, lo popular, ese feminismo que le apuesta a las luchas, que te permite conocer las desigualdades, pero también te dice hay la oportunidad de reexistir, de cambiar este mundo. Entender una estructura que te dice que no eres capaz de agenciar nada y desde ese feminismo que te dice sí hay posibilidades y en las grietas que vamos haciendo están las posibilidades de cambiar muchísimas cosas y ahí es donde pensamos cómo desde adentro de algunas instituciones sordas creamos explosiones de afecto para una apuesta interior y profunda de diferentes cambios y crear procesos con mujeres lideresas que creen vínculos para articularlas en procesos continuos.

El Chontaduro es un ejemplo de dignidad, de procesos continuos, reales y de cambio. Con todas estas historias y transformaciones es maravilloso estar aquí y en cualquier espacio haciendo conocer esto que inicié a vivir en 2015 como hija y compañera de la Casa Cultural.

Lo bueno, es más

Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más

Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más

En el oriente de Cali, muchas cosas de admirar
Siempre resaltan lo malo, miren que lo bueno, es más
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Personas trabajadoras, muy activas, muy audaz
Luchan para que sus hijos no caigan en la maldad
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
De acá salen futbolistas, mejores compositores
Componiéndole a la vida, buscándole soluciones
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Los jóvenes perfeccionan en el arte cada día
En el oriente de Cali, hay mucha sabiduría
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más
Miren que lo bueno, es más, miren que lo bueno, es más.

3.3 Reflexiones de la autora en relación con los relatos, propios y ajenos

He compartido tanto tiempo y vivencias con las Mujeres del Chontaduro, pero mucho de lo que aquí he contado, no lo había dicho antes, me ha costado al igual que a ellas, lágrimas y regocijo volver atrás y, sobre todo, decidir qué hacer público y cómo. Ahora puedo entender mejor lo liberador y sanador de escribir y reflexionar la vida propia en relación al contexto y momento histórico. A veces, es fuerte escuchar el relato, lo que significó, pero al tiempo es muy gratificante

que se pudiese sacar y que salga allí en el calor del grupo, es un reconocimiento que aumenta la confianza. Las mujeres sentimos que ahora nos da más confianza decirlo, que estamos más fortalecidas; tal vez, eso nuevo que se cuenta, lo sabía una o tal vez no lo sabía ninguna, pero ahora se pudo decir para todas y sanamos individual y colectivamente. Ahí es donde tiene mucha potencia ese relato en colectivo, ese relato y ese confiar en ese espacio pedagógico, terapéutico. No me he construido sola sino con las mujeres y hombres de mi linaje, también con las amigas del camino que ahora son visibles y cada vez son más dentro y fuera del Chontaduro, por eso considero importante dialogar en este documento también con sus narrativas y experiencias biográficas.

En diálogo con estas amigas, he vuelto a la raíz. Me refiero al encuentro con quienes he podido construir comunidad. Mujeres negras en Cali, con quienes comparto un lugar asignado socialmente y cuyo análisis individual y colectivo me ha permitido comprender aspectos que antes no comprendía y que hemos visto con otras mujeres, nos oprimen de múltiples maneras y en distintos ámbitos. A partir de estas experiencias de vida he ido construyendo sentidos de mi ser mujer negra y lo he hecho en relación con otras y otros con quienes comparto un medio social.

En las diferentes etapas escolares, no tenemos posibilidad ni espacios para reflexionar, aprender y actuar sobre las opresiones. Solo algunas carreras específicas, enfoques institucionales o procesos como el de la Casa Cultural El Chontaduro, posibilitan comprender y resignificar el ser empobrecidos, ser hombres o mujeres, pertenecer a una etnia u orientación sexual no dominante o tener una discapacidad.

Nuestros relatos dan cuenta de lo importante y significativo que ha sido para cada una de nosotras, nuestras familias y comunidades, conocer e interpretar nuestros lugares sociales, las razones por las que los habitamos y que estas razones son producto de sistemas de relaciones de poder que producen las desigualdades que padecemos y que también nos han enseñado a ubicar a

otrxs por debajo de nosotrxs, discriminarles y oprimirles. También en algunas experiencias no narradas, leo que, aún algunas de nosotras, avanzadas en un discurso y práctica politizada, no han podido resolver el sustento diario y menos lograr autonomía económica; en la sociedad seguimos enfrentando las barreras económicas en la educación, la empleabilidad y el emprendimiento empresarial. Alguna desde su comprensión del lugar de la mujer negra en el servicio doméstico, se han negado a seguirlo realizando y pasan necesidades porque no las contratan en otros empleos, otras se ven envueltas en las dinámicas laborales en servicios sociales, sin tiempo y dinero suficiente para estudiar, recrearse, acceder a salud y vivienda digna.

En nuestros análisis, ha sido igualmente importante, reconocer que como mujeres, somos tremendamente visibles en la sociedad, casi que es imposible que las mujeres no seamos visibles, pero los sistemas que instalan prácticas culturales, han producido que seamos invisibilizadas. A quienes tienen poder, nuestra visibilidad les produce terror porque tenemos la capacidad de movilizar a la sociedad y nos estamos preparando para hacerlo conjuntamente, liderando procesos y siendo referentes en nuestros entornos. Quienes detentan el poder saben de nuestra fuerza y por eso arremeten cada vez con más y en diferentes formas de violencia. No es gratuito que nuestras lideresas sean abusadas, amenazadas, incriminadas, encarceladas o asesinadas; los violentos, siembran terror en nuestras comunidades por medio de nuestras mujeres, quieren debilitar nuestro avance.

Traigo a la memoria estos versos de la poeta Alejandra Pizarnik:

“¡Revolucionarnos y revolucionar!

Ya comprendo la verdad

Estalla en mis deseos

Y en mis desdichas

En mis desencuentros
En mis delirios...
Ya comprendo la verdad,
Ahora
¡A buscar la vida!”.

4. Repensando el Mundo

4.1 Armar escuela para repensarnos

En El Chontaduro, las mujeres, al sentirnos más fuertes, buscamos compartir y dialogar en compañía con otras, por eso armamos la Escuela, porque queríamos juntarnos con otras, para que las mujeres empezáramos o siguiéramos repensándonos; descubrimos la fortaleza de nuestro espacio pedagógico, sanador. En ese sueño por alcanzar, construimos módulos, por ejemplo, el primer módulo era ‘Historia de las mujeres’ y ¿Por qué historia de las mujeres? porque teníamos que devolvernos a ver esas vidas, y la historia que queríamos releer para aprender, no era de las mujeres de la historia hegemónica impuesta; “queríamos y queremos” aprender de la abuela, la mamá de nuestro propio linaje para poder entender las causas, por las cuales estamos siendo oprimidas, centradas en el abuso de poder y la acumulación de toda clase de recursos por parte de los opresores, en ese camino estamos y como parte de las acciones que hemos definido en el camino de una vida digna, está el aumentar nuestra fuerza colectiva y nuestros lugares de incidencia política.

Releer el mundo, el mundo propio, es parte de lo que feministas como Ochy Curiel proponen en clave decolonial, ella plantea una relectura de la historia global escrita por colonizadores que ejercen violencias epistémicas. Nosotras además, somos cercanas a lo que

propone Yuderkys Espinosa, recrear propias genealogías; lo planteamos, como parte de nuestros propios procesos de investigación a partir de las experiencias de vida, de la relectura y reflexión de la experiencia vital, biográfica, en la que hay conocimientos impregnados en nuestro ser de mujeres que nos dotan de un equipaje personal para resistir y re-existir. Ese equipaje empieza a ser dialogado, intercambiado y renovado con los aprendizajes de otras personas en diferentes espacios (comunitario, académico, familiar).

Durante los muchos años que anduve en talleres de educación popular fui comprendiendo el valor de la memoria histórica en la construcción de sujetos colectivos. La memoria recrea desde el presente las identidades desgarradas por la cultura hegemónica del capitalismo. [del racismo, del machismo, del sexismo]. Por ello, en los últimos años, hemos asistido a verdaderas “batallas campales” que apuntan a “contar la historia” desde una u otra mirada, incluso dentro de las visiones de los vencidos y de las vencidas. (Korol, 2007. p 18).

Ha sido mi-nuestra potencia y fortaleza la que ha permitido contar con espacios entre mujeres para pensar la vida, para pensar hacia atrás, entender el presente y caminar con plenitud nuestras vidas fortalecidas desde los lugares resignificados, el hogar y el quehacer de cada una en su vida y en la sociedad. Hemos ido construyendo nuestro cincuenta por ciento, dándonos nosotras mismas otro lugar, pero hay un cincuenta por ciento que debe hacer la sociedad. Nos auto-reparamos pero debe llegar el momento en que la reparación sea posible a partir de la sanción, prevención y erradicación a todo nivel, del lugar deshumanizado que se nos ha asignado para justificar lo injustificable.

Cuando yo llego al Grupo de Mujeres en el 2013 había ochenta por ciento de mujeres negras y el resto eran mujeres mestizas y lo primero que me dicen quienes lideraban el grupo es: “No solo somos mujeres negras”. Ahora lo interpreto como no estamos solas en el mundo, no

construimos solas esa ciudadanía, somos seres relacionales y tanto necesito aprender de mi propia experiencia como mujer negra, como de las experiencias de otras diversas mujeres, para mí ha sido clave, pero también he necesitado entender al otro, entender a mi abuelo, a mi padre a mi exesposo, todos hombres negros. He necesitado entender a conocidxs y personas extrañas que me racializan, que me discriminan; y en el diálogo pedagógico con ellas, he podido hacerles comprender no solo mi experiencia, sino sus acciones y su lugar en la vivencia de mis derechos.

4.2 Casa adentro con la puerta abierta

En el Grupo de Mujeres y en la Escuela participan mujeres diversas y ha sido una riqueza y una ganancia que todas podamos entender y comprender la experiencia de cada una, que nuestras experiencias no son iguales, que no estamos en una carrera de las opresiones, pero sí podemos reconocer lo que cada una ha vivido y nuestro lugar en la sociedad, el lugar que queremos y esperamos tener y el lugar que tenemos frente a los derechos de las demás. No es solo ser, reconocer y actuar por mis derechos, es también reconocer y actuar por los derechos de las demás personas, no solo no debo discriminar, debo ser antidiscriminación, combatir la discriminación y no permitirla. Eso lo hemos podido lograr Casa Adentro, con nuestras políticas, con nuestros enfoques étnicos y de género, pero con la puerta abierta para dialogar con quienes se han permitido llegar a nuestra Casa y compartir múltiples experiencias.

Incluso a la Escuela han llegado hombres, no al grupo de mujeres porque es un espacio más íntimo entre mujeres. En la escuela les decimos: Estamos y somos personas distintas, pero es claro que nuestros enfoques son el étnico-racial y de género, y usted al igual que nosotras, van a reconocer su lugar allí, en ese entramado de relaciones de poder. Para nosotras es claro que no son los mismos lugares y sus lugares tienen que ver con el otro cincuenta por ciento que argumenté antes, le corresponde al resto de la sociedad para que las discriminaciones terminen. Pensar la

racialización y pensar el sexismo en mujeres negras, eso nos va fortaleciendo, nos vamos relacionando distinto con nosotras, pero el interrogante continúa: ¿Cuándo vamos a dejar de sentir el racismo, cuándo vamos a dejar de sentir la discriminación por ser mujeres y mujeres negras?

Tener espacios donde por voluntad puedan llegar a hacer proceso las personas mestizas y los hombres negros, es importante para la transformación cultural de las discriminaciones que son expresiones de los sistemas de dominación; entendemos que no es nuestra responsabilidad, pero la puerta de la Casa, siempre está abierta para quien respete nuestras temáticas, formas de hacer y apuestas transformadoras. Creo que ha sido bueno recorrer un camino en el que inicialmente me voy transformando, nos transformamos las mujeres negras, las mujeres diversas y de forma organizada trazamos una ruta con etapas previstas y emergentes, porque también queremos romper los sistemas y no solo “paliar” sus efectos sobre nosotras.

En ningún otro espacio distinto a los nuestros, hemos podido hablar de lo nuestro sin ser folclorizadas o reducidas a un momento de intervención. La invitación a quien llegue, ese es el espacio en el que queremos hablar y podemos hablar desde nuestras experiencias interseccionales y está bien. He visto en el camino que hay mujeres mestizas escuchando a las mujeres negras e indígenas con relatos de historias que ellas nunca han vivido y no por eso, les dicen que es mentira o están exagerando. He encontrado mujeres mestizas que en nuestros espacios se van construyendo mucho más sensibles frente a las múltiples discriminaciones y eso tiene potencia porque son mujeres que tienen “autoridad” para hablar en otros espacios, no solo para no ser racistas, sino para ser y actuar antirracista, anticlasista y antisexista.

Nosotras las mujeres negras, denunciemos nuestras opresiones en el espacio público (calles, academia, lugares de trabajo, espacios de participación entre otros) y nos ven o tildan de resentidas; frecuentemente me pasa en el trabajo, si habla un hombre en contra de la violencia de

género, ellos son los súper hombres nuevos, es real la diferencia de cómo se nos percibe. No es asunto de capacidad, forma, manera y conocimiento; esa ha sido la excusa, lo que en realidad nos niega la sociedad reproduciendo poder y dominación hegemónica, es reconocimiento, valoración positiva y respeto como estatus político-social.

Casa adentro, siempre con la puerta abierta, para que lleguen esxs otrxs distintxs con quien finalmente necesitamos construir, con quien finalmente nos estamos relacionando en el día a día, en el cotidiano, porque esos son los espacios de transformación que tenemos posibles, porque en esos otros espacios generales no se discuten a profundidad sobre sistemas de dominación o no hay un interés real de transformarles. Cuando nosotras decimos que somos la Casa, tenemos la posibilidad de poner nuestra política y temáticas en relación con las experiencias y su experiencia de hombre o su experiencia de mujer mestiza, la situamos en diálogo, pero ya tenemos una fortaleza para no desviar nuestros propósitos.

4.3 Análisis de una educación popular entre mujeres

También, desde el conocimiento organizativo de 32 años de trayectoria, se ha refinado la apuesta pedagógica que no solo define las temáticas, sino también las formas y las estrategias. Desde el origen de la Casa Cultural, se evidencia la influencia de la Teología de la liberación y la educación popular. En el presente, dicha educación está siendo realimentada en cada “proceso” que la asume. Como estudiosa de la educación popular, me he permitido en esta investigación repensarla; metafóricamente, es como preparar una sopa (un revolú, así lo nombro Juanía, Juana Hurtado) de autonomía para la liberación y que ella alimente directamente a una comunidad específica e indirectamente a la sociedad en general. La liberación es la finalidad (lo que se busca) pero la autonomía son los ingredientes centrales, representados en las experiencias paradigmáticas de las personas, de las comunidades que preparan la sopa; lo que les representa autonomía, es lo

que debe llevar la sopa. De esta forma pretendo explicar el aprendizaje adquirido. No hay recetas ni fórmulas mágicas que sean de uniforme aplicación. Esto ha ayudado a comprender porque en el proceso comunitario específico y en mi quehacer como educadora, he tenido que complementar la sopa que otros ya prepararon o preparan desde otros procesos, he tenido que tomar diversos y distintos ingredientes para lograr el sabor-saber-conocimiento apropiado para los diseños de liberación de todas las opresiones que vivimos las personas y que en la mayoría de casos, son múltiples y simultáneas.

Así como Freire fue agregando ingredientes a su teoría, yo-nosotras distintas de él, en otro contexto de realidad y momento histórico, debemos ir adicionando los ingredientes que nos proporcionan autonomía, para nuestra liberación que es lo que posibilita la transformación de las estructuras que han producido las dominaciones de ayer y las de hoy.

Desde la práctica más concreta (lo escolar-comunitario) queda el aprendizaje de comprender, que problematizar el diálogo (diversificarlo, relacionarlo y ampliarlo), es enriquecer los procesos formativos; dotarlos de sentido y pertinencia, debido a la comprensión integral que este nos puede ofrecer de la realidad y del mundo todo. Más allá del lugar propio, pero lo propio como elemento central que devuelve la dignidad a las personas y a los grupos humanos que han sido despojados de su identidad. Y el arte como estrategia pedagógica por medio de la cual es posible retomar la naturaleza del ser y construir mayor equilibrio y expresividad en el pensar, sentir y actuar.

La educación popular se va configurando como opción y apuesta pedagógica que desde procesos organizativos se resisten a las históricas formas de opresión y dominación, se construyen colectivamente y asume un proyecto político desde la autonomía y para la liberación en tanto ésta ofrezca vida digna y óptima a todas las personas.

Los aportes realizados por parte de las organizaciones de mujeres al campo de la educación popular, han agenciado procesos de conciencia sobre el mundo subjetivo y la visibilización de la perspectiva relacional de los géneros, identificando, desaprendiendo y construyendo, en el entendido de que es a partir del reconocimiento y el análisis de la propia experiencia de las mujeres, de las historias personales o historias de vida, de la historia de la participación y de la organización, así como de sus historias de exclusión e injusticia individuales y colectivas, que se hace posible crear escenarios de cambio de largo alcance. (Arana & Rapacci, 2013, Pág. 84).

Hoy, muchas más voces y experiencias declaran que la educación popular sólo desde su primaria apuesta marxista es insuficiente frente a los retos a que nos enfrentamos los pueblos Latinoamericanos. Nuestras experiencias, marcadas por el patriarcalismo, el colonialismo y el capitalismo, evidencian el lugar social de objetos que hemos tenido históricamente en relaciones de poder desiguales con quienes nos han nombrados inferiores. La interrelación de los sistemas mencionados hacen que no actúen por separado y por lo tanto querer transformar solo uno de ellos no significará la liberación. No es lo que se busca al plantear una filosofía de otredad desde el diálogo, no es lo que permitirá a las personas o grupos que sean reconocidas y valoradas sus paradigmáticas experiencias, no es lo que hará visible y posible la autonomía y liberación. Nosotras al igual que otras:

Aspiramos a ser partes de una pedagogía popular que tienda a desorganizar las relaciones de poder con un sentido subversivo, revolucionario. Una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en la creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida. (...) Es una pedagogía feminista que se vuelve inconveniente, que

provoca al feminismo, lo cuestiona en sus teorías y sus prácticas, no porque crea tener más claridad que lo que se ha acumulado en la experiencia histórica de este movimiento, sino simplemente porque hace de la crítica y de la autocrítica un método fundamental; porque sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas y porque no teme al vacío que pueda crear una pregunta sin respuesta porque, tal vez, en ese espacio puedan multiplicarse nuevos ensayos sociales y culturales que no reproduzcan o, incluso, que desafíen las reglas del poder. (Korol, 2007. p 18).

He significado y contextualizado a partir de conceptos y categorías, comprendiendo que es necesario refundar la educación popular; reorganizar y recrear su sentido, en tiempos, contextos y poblaciones, nombrarla con un necesario apellido que dé cuenta de la particularidad de las personas y las opresiones que ellas experimentan. Lo que ha sido clave para mí, es el lugar central que ha tenido el contexto en la apuesta política de la educación popular, desde allí puedo leer que para las comunidades negras el contexto es lo propio, lo que pone sobre la mesa que las personas que estamos desarrollando la educación popular para comprender nuestras experiencias y el mundo todo desde el oriente de Cali, somos mujeres afectadas por el empobrecimiento, el sexismo y la racialización.

Entonces, esta educación popular pensada desde lo propio tiene que reconocernos a todas nosotras y nuestras raíces en los territorios de comunidades negras, tiene que reconocer que la oralidad es un componente fundamental, como forma expresiva y narrativas. De la educación popular no pretendo desconocer sus concepciones iniciales, sino que le interpele para que nombre y reconozca nuestras opresiones más allá de la opresión por clase. La educación social y política

que hoy practicamos tiene en cuenta y reconoce que, como mujeres, desde nuestros lugares la estamos recreando.

Al igual que nosotras, muchas personas en procesos organizativos, optan por desarrollar su hacer apropiando la educación popular en contextos complejos. Pero al momento de puntualizar nuestros conocimientos, estos son enunciados como saberes, desde la interpretación que otros hacen en sus investigaciones, que desde un lugar hegemónico postulan que sus resultados si son conocimientos. En el proceso organizativo hemos aprendido de otras formas, con nosotras y nuestros cuerpos y experiencias paradigmáticas como referente no solo por las opresiones, sino también por el amor y cuidado que nos ofrecemos:

No tengo dudas de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. No me refiero a la caricia programada, ni al abrazo paternalista realizado desde un lugar de saber o de poder, de contención o de sostén. Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos. (Korol, 2007. p 18).

En la narrativa de las mujeres con quienes hemos venido dialogando en este documento, evidenciamos sus capacidades de interpretar y ubicar sus experiencias en el medio sociopolítico; encontramos que nombran lo que han aprendido y ganado para su liberación, en un proceso individual y colectivo entre mujeres que buscan transformar sus realidades y fisurar los sistemas de dominación; a quienes tradicionalmente han escrito sobre educación popular en Colombia,

desde sus lentes, les ha sido difícil comprender que este tipo de experiencias y procesos desbordan la apuesta política tradicional de la EP y hoy se gesta en América Latina y particularmente CEAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe) desde las reflexiones de Álvarez 2015, algunos debates de fondo:

Reflexiones, análisis, prácticas, experiencias, que desarrollan los procesos de educación popular en América Latina y El Caribe, más allá de la singularidad desde la cual se despliegan (...), comparten una matriz político educativa latinoamericana, que la sitúa directamente en diálogo con los desafíos del contexto que es confrontado por las Ciencias Sociales latinoamericanas, en cuanto a su condición pedagógica, epistemológica, ética y política. Ha sido ocupación de un sinnúmero de educadores y educadoras populares abordar la producción y gestión del conocimiento como ejercicio de comprensión y transformación de los contextos en los cuales nos situamos y desde ahí explorar nuevas coordenadas y categorías de la educación popular para dar respuesta a las tensiones, conflictos y opresiones que viven las sociedades latinoamericanas actualmente. Es pensar y recrear una educación popular para el siglo XXI, una educación popular en movimiento, con movimientos sociales, y el CEAAL asimismo, concibiéndose como movimiento, en diálogo con otros saberes y disciplinas.

(...) Con el choque de paradigmas al interior de las Universidades, la estandarización de los aprendizajes, ¿ESTAREMOS ACERTANDO?

En la experiencia de Freire se evidencia un giro en su pensamiento. Cuando él, cambia de contextos y por ende esos nuevos contextos nutren su teoría y práctica de la educación, cambia su forma de pensar y ofrece nuevos aportes para la liberación:

Siempre digo hombres y mujeres porque aprendí hace ya muchos años, trabajando con mujeres, que decir solamente hombres es inmoral. En gramática el masculino prevalece ¡Lo que es la ideología! De niño, en la escuela, aprendí otra cosa: aprendí que cuando se

dice hombre se incluye también a la mujer. Aprendí que en gramática el masculino prevalece. Es decir que, si todas las personas aquí reunidas fueran mujeres, pero apareciera un solo hombre, yo debería decir "todos" ustedes y no "todas" ustedes. Esto, que parece una cuestión de gramática obviamente no lo es. Es ideología y a mí me llevó un tiempo comprenderlo. Ya había escrito *Pedagogía del Oprimido*. Lean ustedes las ediciones en español de esa obra y verán que está escrita en lenguaje machista. Las mujeres norteamericanas me hicieron comprender que yo había sido deformado en la ideología machista (Freire, 2003, p.24).

Encontramos en Colombia a quienes teorizan sobre educación popular pero no se movilizan, siguen escribiendo de educación popular sin darle lugar central a las condiciones de opresión que se viven y denuncian en los diferentes contextos que investigan, incluso en los contextos donde estos investigadores se desenvuelven. En sus producciones académicas, evidencio que dan lugar accesorio a la multiplicidad y simultaneidad de los sistemas de dominación y sus expresiones culturales que afectan diferencialmente a las poblaciones, a las personas. El machismo, el racismo se expresan en todas las clases socioeconómicas y afecta severamente a las personas que en esa relación de poder encarnan el lugar de oprimidas. En esa medida la persona oprimida a razón de su clase social o condición económica, puede encarnar prácticas machistas y racistas; entonces, una teoría y práctica de la libertad debe ser pro liberación y anti opresión.

Freire al ser interpelado, reconoció su lugar en las relaciones de poder sexo-género. Creo que es tiempo, que las teorías actuales sobre educación popular y las lecturas y relecturas que desde ellas se hacen, re-canten el mundo y todos los sistemas de dominación. Desde este planteamiento, valoro la fuerza que representa la educación popular como corriente pedagógica Latinoamericana que ha permanecido en el tiempo y de la cual, se nutren múltiples procesos y movimientos sociales,

ese camino ya sembrado, puede ser abonado con lo necesario para tener el fruto de la liberación de todas las personas, no solo de quienes encarnen las opresiones que no sean comunes a la mayoría, no queremos esperar cientos de años más para que la diferencia tenga lugar en las agendas comunes.

Otras personas venimos pensando y desarrollando la EP ¿Es posible visibilizarnos como autoras y autores con legitimidad? Tener autoras y autores en Colombia, distintos a quienes hemos venido leyendo en las últimas décadas, sí es posible, podemos organizarnos para ello ¿Dónde están en nuestras bibliografías de educación popular, las autoras de América Latina y Colombia, las autoras de los movimientos sociales y procesos comunitarios? Cuando estudié Licenciatura en Educación Popular, a la única mujer que me dieron a conocer, como referente de EP en Colombia, fue a Lola Cendales.

A otras autoras las tuve que buscar desde mi propio interés al preguntarme por el lugar de las mujeres en todos los ámbitos. Las encontré en artículos, textos breves y algunos libros, en compilaciones. Desde el grupo de investigación Interseccionalidades del Chontaduro, hemos avanzado en la escritura de artículos y recientemente en el año 2018, con el liderazgo de Vicenta Moreno Hurtado, producimos una tesis colaborativa que fue laureada por la Universidad del Valle. Para lograr democratizar la educación y los conocimientos, requerimos desplazamientos en quienes somos actantes desde los diferentes lugares. Las diferencias no pueden ser el punto 56 en las listas complementarias de autores “habituales”; el desplazamiento que propongo, es convertir las opresiones y discriminaciones, en categorías centrales que permitan mayores reflexiones, comprensiones, organizaciones y acciones para la transformación de las complejas realidades de las personas.

5. Conclusiones

Esta sistematización, realizada al interior del proceso organizativo comunitario de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro en Cali, Colombia, aporta al campo de conocimiento de las ciencias sociales desde el *lugar propio y legítimo* de experiencias paradigmáticas de mujeres negras y mujeres diversas en el oriente de Cali, donde asumimos la educación popular como corriente pedagógica orientadora de *quehacer organizativo comunitario* y que se revitaliza con el feminismo negro, reconociendo que ya otras mujeres han avanzado al proponer la educación popular feminista, en otros contextos, como en Bogotá (Colombia) y en la Argentina.

De igual forma, puntualizando que, desde un lugar propio (lugar político) la Casa Cultural El Chontaduro, aporta importantes pistas para tematizar sobre las experiencias, individuales y colectivas en medio de la realidad del *conflicto interno* con reflexiones y análisis que llevan a reconocer la necesidad de una educación popular, por lo menos *afrofeminista*, que relea los contextos de la realidad, incorporando procesos comunitarios y las experiencias biográficas en ellas entramadas, visibilizando la interseccionalidad, tanto global-local, como colectiva-personal.

Para la presente sistematización, la educación popular devela el lugar central que ha tenido el contexto como apuesta política para la organización y para las protagonistas; ellas, a partir de este proceso, han definido lo propio, resaltando y haciendo visible, que quienes vitalizan la experiencia sistematizada, se han servido de la reflexión y del poder de la escritura de sus biografías, para resignificar su ser como mujeres negras o mujeres diversas. Metodología que ha sido al mismo tiempo *auto-reparadora*, sanando en medio de su proceso de concienciación y liberación de múltiples y simultáneos sistemas de opresión, así como las experiencias de dominación que atraviesan sus cuerpos y experiencias vitales.

Se enuncia como elemento novedoso de la experiencia del Chontaduro, no una teorización, sino un aporte a los debates sobre feminismo negro, ofreciendo mediante estas experiencias, una lectura interseccional que contempla la vivencia en territorios y dinámicas territoriales, atravesadas por la realidad del conflicto interno armado en Colombia. Desde este estudio se aporta nuevas voces que enuncian un *feminismo negro comunitario* que se moviliza por todo lo que atraviesa diferencialmente sus experiencias vitales.

Hoy cuando el gobierno colombiano no ofrece garantías para cumplir lo pactado del llamado Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en cuanto a verdad, justicia y reparación, estas mujeres negras y mujeres diversas, encaran la realidad perversa de políticas de muerte, con una estrategia pedagógica centrada en rehacer memorias biográficas, que permiten mayor comprensión del mundo todo, del lugar que se ocupa en él y la capacidad de transformar-se, recorriendo un camino hacia adentro en cada personas y hacia fuera en relación con otras experiencias y las intenciones de un mundo menos violento, con justicia cognitiva y justicia social para liberar-nos todxs.

La historia de la educación popular en América Latina evidencia la posibilidad de articular-nos múltiples actuantes y ser un entramado estratégico para avanzar en reflexiones, comprensiones, organización y acciones para conseguir la liberación de todas las opresiones; pero para concretar dicha posibilidad, es necesario que la educación popular nombre también nuestras particularidades y se haga cargo de ellas desde su apuesta político-pedagógica.

De otro lado, sistematizar biográficamente estas experiencias desde el interior del proceso organizativo, ha fortalecido en lo privado sus-nuestras vidas, permitiéndonos reconocer y

comprender, cómo múltiples y simultáneas discriminaciones, violencias y opresiones, han afectado nuestro desarrollo vital, nuestra autoestima y auto-concepto, limitando nuestro actuar.

También, se han reconocido las metodologías y los contenidos temáticos como pertinentes por las integrantes, que reconocen la importancia de los mismos, al tiempo que van estableciendo relación con su realidad y las transformaciones positivas en el desarrollo general de sus vidas, en las relaciones con hijas e hijos, en su creatividad y en el establecimiento de lugares comunes y divergentes. Es así como, la Casa se convierte en un espacio vital, del ser, del estar y del actuar, y al mismo tiempo ha posibilitado que algunas de las participantes lideren sus propios espacios comunitarios en sus barrios o como representantes de sectores poblacionales en instancias de participación.

Al mismo tiempo se reflexiona sobre la experiencia de hacer pública la biografía propia, al costo de exponerse al doble discurso académico donde se promueve lo autobiográfico, pero bajo la exigencia de una serie de cánones, los cuales definen que el lenguaje escrito es permitido en las mismas esferas étnico-raciales y de clase históricamente hegemónicas, negando el poder de lo autobiográfico como una postura política y educativa para producir conocimiento.

En términos de satisfacer necesidades, se evidencia la urgencia de avanzar en el fortalecimiento económico autónomo de la organización y de algunas mujeres para las cuales, el no tener una formación técnica o profesional les ha limitado su derecho al trabajo y aun teniendo la formación mencionada, se encuentran con barreras por ser mujeres negras, por su edad, por tener que demostrar capacidad o confiabilidad. En ese sentido la investigación plantea el siguiente interrogante: ¿Es posible fortalecer-se entre mujeres, emprendiendo, de manera independiente, el establecimiento de economías solidarias?

Lo que se va concluyendo, permite entender que entre la teoría y la práctica se encuentra la vida, la vida que es fluida y dinámica, diferente para cada persona y/o grupo humano. Las experiencias de vida de las mujeres en la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, les plantean retos a las prácticas y realimenta las teorías. Con la reflexión de las vivencias, las prácticas se van construyendo, alimentando; reconstruyendo y realimentando, en el proceso inacabado de formarnos para vivir bien y de manera digna.

En mi formación como militante, como intelectual, como mujer negra esta experiencia ha significado mayor comprensión de la potencialidad de lo biográfico para reconocer y transformar la propia vida; el compromiso de continuar reflexionando y trabajando desde el escenario comunitario entre mujeres para construir colectivamente renovadas formas de relacionamiento, donde las violencias no profundicen nuestras vulnerabilidades, ni tengamos que perder la vida en la reivindicación de nuestros derechos.

Haberme formado en el proceso de la Casa Cultural El Chontaduro, abrió todo un mundo de posibilidades para mí y para mi familia. Ya no somos las de antes, somos en mi conocer, versiones con avances significativos en la tarea de ser colectivo, de colaborar y superar la individualidad y el desamor sistémicamente implantados. Convertirme en una mujer militante de los derechos, leído desde mi propia experiencia biográfica, es mi propia y mayor transformación. A partir de releer mis experiencias he sido mucho más consciente de mi ser, de mi derecho a ser y lo legítimo de permitirme vivir sin anularme, sin desconocer a las personas que están más allá de mi medio afectivo y familiar. Todo el proceso de formación que está inmerso en mi relato no hace parte de las ocupaciones de la escuela formal, pues atender, acompañar y orientar la vivencia y efectos de las interseccionalidades, no atraviesa los currículos, porque no es el interés de quienes administran las políticas educativas.

Hacer de este ejercicio colectivo un tema de investigación participativa permite que identifiquemos que tanto en la crisis como en la bonanza, es el trabajo dedicado y decidido de las mujeres, lo que ha permitido la existencia del proceso organizativo, que tanto al verse reducido, como en el estallido de la visibilidad de la organización y su línea de género, las mujeres han dado un paso adelante, enfrentando temas de la agenda de realidad del país, proponiendo acciones creativas para aumentar las reflexiones de las comunidades y realimentándose también de grandes momentos en los que han podido materializar sueños como la publicación de libros, la realización de eventos de ciudad y el recibimiento frecuente de invitaciones para presentar (dialogar) nuestras experiencias.

Personalmente, reconocí resonancias y lugares comunes en las experiencias recreadas, todas enunciamos reflexiones profundas, cambios y transformaciones en nuestras vidas, valorando más lo avanzado que algunos asuntos pendientes, sobre todo para el logro de apuestas personales relacionadas con satisfactores de necesidades humanas. Los logros más valorados por las mujeres están asociados al fortalecimiento identitario como mujer negra, mujer resiliente y mujer organizada en construcción colectiva.

Sin duda, enfatizo que, desde mi experiencia, vincular mi relato autobiográfico ha sido confrontador, pero me ha ofrecido múltiples aprendizajes vitales, he tenido que reconocer huellas y efectos de la expresión de sistemas de opresión en mi memoria histórica y la de mi familia; he tenido que volver atrás, en medio incluso de llantos, para reflexionar, entender, aprender y sanar. Hemos hecho autobiografías, para caminar mejor. Hoy el mundo está reconociendo en las primeras autobiografías de esclavizados, más allá del tema literario y de escritura, un emblema de lo que significa en condiciones de múltiples opresiones, hacer de la escritura un ejercicio de poder, de liberación y de sanación.

Referencias

- Asociación Casa Cultural El Chontaduro. (s.f). Reseña Asociación Casa Cultural el Chontaduro.
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2019). Estrategia TIOS. Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/preguntas-frecuentes/13008/estrategia-tios/>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2010). Política pública para las mujeres en el municipio de Santiago de Cali.
- Agencia de Noticias UN. (2013, 12 de septiembre). U. N. coordina agenda académica en encuentro de líderes afro. Recuperado de: <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/u-n-coordina-agenda-academica-en-encuentro-de-lideres-afro.html>
- Álvarez, E. (2015) ¿Estaremos Acertando? En La Piragua No. 41. Revista latinoamericana y caribeña de educación y política, del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. ISSN 2073-0810
- Arana. I. & Rapacci, M. (2013). La Educación Popular Feminista una Perspectiva que se Consolida. REPEM Colombia. En: Entrelazados de la educación popular en Colombia CEAAL. Libro editado por: Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz M. (p. 81-97) <http://www.sercoldes.org.co/images/pdf/LIBROCEEAL.pdf>
- Ayuntamiento de Córdoba. (sf). Curso Básico de Empoderamiento y Liderazgo: ¿qué es eso del empoderamiento? Escuela municipal de formación feminista. España. (p.p. 4 - 81). Recuperado de: recuperado de <https://issuu.com/petapouca/docs/empoderamiento-liderazgo>
- Bermúdez, N. & Pérez, G. (2010). Travesías hacia el encuentro de tres mundos: sistematización de la escuela política de mujeres pacíficas, una experiencia de educación popular en clave de

feminismos y noviolencia. Universidad del Valle – Instituto de Educación y Pedagogía, Tesis para optar el título de Magister en Educación con énfasis en Educación Popular 2010.

Carneiro, S. (2005). Ennegrecer al Feminismo La Situación de la Mujer Negra en América Latina desde una Perspectiva de Género. En: *Feminismos Disidentes en América Latina y el Caribe*. Revista *Nouvelles Questions Féministes* Volumen 24, No 2, 2005 (p.21-26). Coordinación del número: Ochy Curiel, Jules Falquet, Sabine Masson. Edición especial en castellano. Ediciones fem-e-libros www.creatividadfeminista.org,

Castillo, J. (2010). *Mujeres para el diálogo: Un proyecto de educación popular entre mujeres*. University of Arizona - Department of language, reading and culture Tesis doctoral en filosofía.

Congreso de Colombia. (2008). Ley 1257 Dicta normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres.

Cendales, L. (2015). Seminario de Educación Popular. Ofrecido en la Universidad del Cauca a Estudiantes de Maestría en Educación Popular, los días 21 y 22 de agosto de 2015.

Congreso de Colombia. (2012). Ley 1452 Garantizar la protección y diligencia de las autoridades en la investigación de los presuntos delitos de violencia contra la mujer y eliminar el carácter de querrelables y desistibles de los delitos de violencia intrafamiliar e inasistencia alimentaria, tipificados en el Código Penal Colombiano.

Congreso de Colombia. (2015). Ley 1761 Tipificar el feminicidio como un delito autónomo, para garantizar la investigación y sanción de las violencias contra las mujeres por motivos de género y discriminación, así como prevenir y erradicar dichas violencias y adoptar estrategias de sensibilización de la sociedad colombiana, en orden a garantizar el acceso de las mujeres a una

vida libre de violencias que favorezca su desarrollo integral y su bienestar, de acuerdo con los principios de igualdad y no discriminación.

Conpes 3660 de 2010 Política para Promover la Igualdad de Oportunidades para la Población Negra, Afro-colombiana, Palenquera y Raizal. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación Bogotá D.C., mayo de 2010 (p.p. 2-114)

Corte Constitucional Colombia. (2006). Sentencia C-322/06. p1.

Curiel, O. (2014). Capítulo: Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial, contenido en el libro: Otras Formas de Re-conocer – reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista.

Curiel, O. (2014). Los aportes de las mujeres afros: de la identidad a la imbricación de opresiones. Un análisis decolonial. Ponencia de la antropóloga.

Curiel, O (sf). Género, Raza, Sexualidad y debates contemporáneos

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Colombia una nación multicultural, su diversidad étnica. Censo general DANE 2005. Dirección de censos y demografía, mayo de 2007 (p.p. 9-49).

Duarte, L., Fernández, B., Mejía, M. & Zúñiga L. (2015). La Sistematización de experiencias en América Latina y el Caribe. Aportes a la práctica docente. Programa Latinoamericano de apoyo a la sistematización - Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (PLAS-Ceal) Revista *Docencia* N° 55. P 40-50.

- Espinosa, Y., Gómez, D., Lugones, M. & Ochoa, K. (2013). Reflexiones Pedagógicas en Torno al Feminismo Decolonial: Una conversa en cuatro voces. En: Pedagogías Decoloniales Prácticas insurgentes de Resistencia, (re) existencia y (re) vivir. Tomo 1. Pag 403-441
- Freire, P. (1979). Conscientização - Teoria e prática de libertação uma introdução ao pensamento de Paulo Freire. Cortes y Morales editores, São Paulo. P 15
- Freire, P. (2003). *El Grito Manso*. Primera edición – Buenos Aires: Siglo XXI
<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/El%20Grito%20Manso.pdf>
- Ghiso, A. (2015). Seminario de Educación Popular. Ofrecido en la Universidad del Cauca a estudiantes de maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca - Colombia, los días 25 y 26 de septiembre de 2015.
- Hernández, F., Sancho, J. & Rivas, J. (2011). Historias de Vida en Educación: Biografías en Contexto. Universitat de Barcelona, Esbrina – Recerca. Núm.4 (2011).
- Hinestroza, E. (2017). Testimonio registrado por Bridge ET en Con-Vivencias - Primera Parte
<https://www.youtube.com/watch?v=6uRajXoB8co>
- Korol, C. (2007). La educación como práctica de la libertad. Nuevas lecturas posibles, en el libro: Hacia una pedagogía feminista Géneros y educación popular - 1ª ed. Pañuelos en Rebeldía.
- Korol, C. (sf). Feminismo, educación popular y revolución. Buenos Aires. Pág. 136 – 137.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo decolonial. Binghampton University. Revista *La manzana de la discordia*. Año 2011, Vol. 6, No. 2: 105-119. Moreno, V. & Mornan, D. (2015). ¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. CS / ISSN 2011-0324 / Número. 16 / 87 - 108, 2015.

- Muñoz, O. (2014). Construcción de ciudadanía en mujeres Negras/afrocolombianas en Cali: inmersión en el grupo de mujeres de la asociación casa cultural el chontaduro. Universidad del Valle. 2014.
- Naciones Unidas. (2013). Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. CEDAW comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer.
- Pizarnik, A. (sf). Poema Solamente.
- Posada, J. (2016). Seminario de Educación Popular. Ofrecido en la Universidad del Cauca a estudiantes de maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca - Colombia, 2016.
- Posso, J. (2008). Mecanismos de discriminación étnico-racial, clase social y género: La inserción laboral de mujeres negras en el servicio doméstico de Cali. Contenido en la parte II del libro: Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. Artículo en la Revista de *Antropología Social*. V 9: 127-158.
- Red de mujeres del oriente de Cali. (2015). Declaración del foro “Mujeres del oriente de Cali de cara a sus realidades”. Cali.
- Sandoval, C. (1996). Investigación Cualitativa, módulo 4 de Investigación Social – ICFES.
- Sandoval, E. (2016). El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista 1. Ediciones México, 2016. Pp. 416. ORCID ID: orcid.org/0000-0003-1659-7588 Universidad Autónoma del Estado de México.
- Torres, A. (2007). La Educación Popular Trayectoria y Actualidad. Editorial el Buho Ltda (p. 7-161).
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación Intersectionality: en Debate Feminista 52 (2016) p. 1–17, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Recibido el 10 de febrero de 2016; aceptado el 18 de abril de 2016 disponible en Internet el 19 de octubre de 2016. www.sciencedirect.com

Walsh, C. (2016). Seminario de movilidad académica. Ofrecido en la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito – Ecuador, a estudiantes de Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca - Colombia, 2016.